★★★

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



11

☆ EL FIN DEL TIRANO ☆

11
El fin del tirano



La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

El fin del tirano

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

Hitler se la juega a todo o nada 8

Así fue la batalla de las Ardenas 14

Alemania partida en cuatro 16

Bandera roja en el Reichstag. 20

La historia humana: Mussolini, cabeza abajo en una gasolinera 28

Y Hitler se pega un tiro 30

La batalla por Alemania 38

Eva Braun, de modelo fotográfica a amante de Hitler 40

Goebbels, o cómo hacer de las mentiras verdades 40

Petacci, la mujer que amó con locura a Mussolini 41

Magda Goebbels dio cianuro a sus seis hijos. 41

Las armas: Los *ingenios secretos* nazis 42

Las películas: *El hundimiento, La batalla de Berlín, Anonyma: Una mujer en Berlín, Alemania, año cero, La batalla de las Ardenas* y *Mussolini: último acto* . . 44

Los libros: *Los últimos días de Hitler, No hay cielo sobre Berlín* y *Matadero cinco*. 47

El poema: *Canción de una madre alemana,* de Bertolt Brecht. 48

La orquesta: Glenn Miller revoluciona la música militar 48



Presentación

A pesar de que los aliados habían consolidado su presencia en Europa con tres importantes desembarcos, en Italia, Normandía y la Costa Azul, Hitler no se arredró. Al contrario, pasó al ataque.

Intentó en las Ardenas repetir una operación parecida a la que llevó a cabo con mucho éxito en Dunkerque, cinco años antes. Quiso cortar en dos los ejércitos aliados que avanzaban por Bélgica y Holanda en dirección a Alemania.

Pero esta vez no lo consiguió. La gran solidez que habían conseguido los aliados y su dominio aéreo frenaron los intentos del Führer.

Después de este fracaso quedó claro que Alemania no tenía ya posibilidades de ganar la guerra. Churchill, Roosevelt y Stalin, los tres grandes, se reunieron en Yalta (Crimea) para coordinar las operaciones finales de la guerra y, al mismo tiempo, para decidir cómo sería el mapa de Europa después de la paz. Un mapa en el que Alemania figuraría dividida en cuatro zonas de ocupación.

En el avance hacia Berlín, los británicos y los estadounidenses llevaron a cabo unos brutales bombardeos sobre las ciudades alemanas, sin respetar a la población, que destruyeron, y en numerosos casos arrasaron, las principales localidades del país.

Pronto se encontraron las tropas soviéticas con los americanos y británicos que habían entrado en Alemania. Eisenhower decidió, por razones políticas, dejar que fueran los rusos quienes dieran la batalla por Berlín, mientras sus tropas ocupaban el norte y el sur de Alemania.

En Italia, la retirada de los hitlerianos y el empuje de los partisanos provocaron la huida de Mussolini, que fue detenido y fusilado.

Mientras, Hitler, instalado en un búnker bajo la cancillería y totalmente fuera de la realidad, intentaba contraatacar con ejércitos que ya no existían. Cuando se dio cuenta de que no tenía salvación preparó su propia muerte. Primero se casó con su amante, Eva Braun, y después se pegó un tiro en la sien.

En su avance hacia Berlín, estadounidenses y británicos realizaron unos brutales bombardeos sobre todas las ciudades alemanas, que además de destruir industrias militares causaron ingentes daños entre la población civil. En parte se trataba de objetivos bélicos y en parte de venganza. Foto: Album

Hitler se la juega a todo o nada

El Führer lanzó su última gran ofensiva en las Ardenas en contra de la opinión de sus generales

En otoño de 1944, los aliados seguían teniendo problemas de abastecimiento en su avance hacia Alemania. Los suministros solo les podían llegar a través de los puertos de Normandía, que ya les quedaban lejos. Para poder seguir su avance necesitaban disponer de un puerto más cercano. A principios de septiembre tomaron el puerto de Amberes (Bélgica), pero iban a necesitar algunas semanas para limpiarlo de minas.

Cuando se acercaba el final de 1944 los aliados se sentían confiados en el frente occidental. Aunque habían fracasado en alguna de sus iniciativas recientes, como el ataque para ocupar los puentes de Holanda, los alemanes llevaban más de medio año sin lanzar ninguna ofensiva. La impresión era que Adolf Hitler estaba totalmente a la defensiva y no tenía capacidad para lanzar un ataque de envergadura.

El apetecido puerto de Amberes

Pero la realidad era muy distinta. Desde la consolidación de las posiciones de los aliados en el continente,



Durante los primeros días de la batalla de las Ardenas fuertes nevadas sorprendieron a los contendientes y entorpecieron sus maniobras. Foto: Braun



Un soldado alemán yace muerto en el bosque de Hürtgen, con las fotografías que llevaba encima esparcidas a su lado. Foto: Album

el Führer estaba preparando una gran ofensiva para frenarles.

Hitler se había fijado como objetivo el puerto de Amberes, que tan necesario resultaba para las tropas británico-estadounidenses. Pero la finalidad de la ofensiva no era únicamente impedir que los aliados tuvieran un puerto cercano desde el que abastecerse, sino que pretendía algo más ambicioso. Quería introducir una cuña que partiera por la mitad las tropas enemigas, con el propósito de aislar a una parte muy importante que quedaría totalmente separada del resto del contingente y sin posibilidad de abastecerse.

Generales escépticos

La seguridad de Hitler en el éxito de la ofensiva chocaba con el escepticismo de buena parte de sus generales. Gerd Von Rundstedt y Walther Model le sugirieron reducir la amplitud de la ofensiva, pero Hitler se reafirmó en su idea.

La operación había sido planificada con el mayor de los secretos, moviendo los tanques y las tropas de noche y minimizando las comunicaciones por radio, para evitar que las interceptaran. Las rutas que los soldados y los blindados transitaban en la oscuridad se cubrían con paja, para evitar que



Paquetes para soldados de EEUU en Navidad. A la derecha, los que no se pueden entregar porque sus destinatarios han muerto. Foto: Tony Vaccaro / Album



Este tanque alemán fue destruido por los soldados estadounidenses que estaban cercados en la localidad belga de Bastoña. Foto: Album

las huellas delataran el paso del contingente, que era retirada a continuación. El avance de las divisiones pánzer se acompañaba con un despliegue de cazas que volaban bajo y con su ruido tapaban el estrépito que producía el paso de los blindados.

La sorpresa entre los aliados fue total cuando a las 5:30 de la madrugada del 16 de octubre empezó a caer sobre ellos una tormenta de fuego.

Después entraron en acción las divisiones acorazadas, que lograron superar las líneas de defensa estadounidenses sin encontrar gran resistencia.

El ataque alemán se benefició del mal tiempo que reinaba sobre la zona, que impidió a los aliados desplegar su aviación y desbaratar el avance alemán. Sin embargo, las intensas nevadas que cayeron sobre las Ardenas crearon también dificultades a los alemanes, que encontraban serios problemas para desplazarse por las carreteras. Pese a todo, el primer día del ataque los alemanes lograron hacer 7.000 prisioneros.

Nazis disfrazados de aliados

Paralelamente al arranque de la operación, los alemanes pusieron en marcha un plan secreto, al frente del cual iba a estar Otto Skorzeny, el coronel de operaciones especiales que

dirigió el rescate de Benito Mussolini cuando estaba apresado por el gobierno italiano en el Gran Sasso.

Skorzeny organizó un grupo de 80 soldados que hablaban inglés correctamente y con soltura. Tras adiestrarse durante unas semanas sobre las costumbres americanas, se infiltraron en las líneas enemigas, vestidos con uniforme estadounidense, conduciendo 16 *jeeps* americanos y 60 carros armados camuflados como tanques Sherman. Su misión era sabotear las operaciones enemigas cortando líneas telefónicas, cambiando indicadores de circulación y realizando otras acciones de entorpecimiento. También hicieron circular rumores, como que había un plan en marcha para asesinar a Einsenhower, que ahora dirigía el avance aliado desde Versalles y que, para garantizar su seguridad, pasó dos semanas recluido.

Los saboteadores tuvieron éxito al principio, logrando crear una gran confusión entre las tropas aliadas. Pero pronto empezó a sospecharse que había soldados enemigos infiltrados entre la tropa y comenzó una operación para identificarlos.

La busca de los camuflados contribuyó a sembrar el desconcierto en el contingente aliado. Se establecieron numerosos puestos de control donde se sometía a los soldados a interrogatorios sobre temas relacionados con la vida de su país, como resultados de los campeonatos de béisbol, personajes de los dibujos animados o detalles de la vida privada de las estrellas de Hollywood.

El marido de Betty Grable

El general Omar Bradley, el segundo de Eisenhower, explicaría más tarde que fue parado en tres ocasiones para ser interrogado. Una vez le preguntaron la capital de Illinois. Cuando respondió que era Springfield, su interrogador le dijo que estaba equivocado porque pensaba que la capital era Chicago, que en realidad es la



Soldados alemanes cruzan una carretera de las Ardenas llena de vehículos que han sido abandonados por las tropas estadounidenses.



Un Focke-Wulf Fw 190A alemán alcanzado. El techo de la carlinga (arriba) acaba de salir despedido para que salte el piloto. Foto: USAAF

ciudad más poblada, pero no la capital. En otra ocasión fue parado por un sargento que, pese a que le reconoció, le dijo que estaba obligado a preguntarle quién era el marido actual de la actriz Betty Grable, divorciada dos años antes. Bradley, que no tenía ni idea de la vida privada de la actriz, quedó enmudecido. El sargento le vio tan apurado que le dejó pasar después de pedirle excusas.

Los resultados no se hicieron esperar y poco a poco los intrusos fueron identificados y detenidos. Por el hecho de vestir uniformes que no eran de su ejército, fueron acusados de espionaje y fusilados de inmediato.

Skorzeny, que había sido declarado como el hombre más peligroso de Europa, resultó alcanzado por la metralla de una granada, que le hirió en la cabeza.

Bastoña resiste

Para tener éxito, el ataque alemán en dirección a Amberes necesitaba tomar las principales carreteras del este de Bélgica. Las siete rutas más importantes de la zona atravesaban una pequeña localidad llamada Bastoña.

El ejército alemán rodeó la población y la mantuvo asediada durante una semana, del 20 al 27 de diciembre



Un grupo de soldados estadounidenses hacen cola sobre la nieve para tener acceso a su ración de comida. Foto: Album

de 1944. El segundo día de asedio, el general Heinrich Freiherr, que mandaba las fuerzas sitiadoras, envió un mensaje al general al mando de los sitiados, Anthony McAuliffe. En la nota Freiherr le daba dos horas de tiempo para que se rindiera, diciendo que en caso contrario serían aniquilados.

"¡Y un huevo!"

El general norteamericano respondió con un escueto mensaje de una sola palabra: "Nuts!". La expresión podría traducirse como: "¡Y un huevo!"

El comisionado alemán que recogió el papel no entendió el significado de la expresión y tuvo que preguntar si la respuesta era positiva o negativa.

Cuatro días después, una columna dirigida por el general George Patton llegó en auxilio de los sitiados y consiguió romper el cerco.

Mientras, el mal tiempo había cesado y un anticiclón se posó sobre la zona durante una semana. El cielo despejado permitió a la aviación aliada entrar en acción. La situación cambió de inmediato y se volvió insostenible para los alemanes, que también sufrían problemas de falta de gasolina para sus tanques. Hitler se opuso a una retirada a las posiciones de la Línea Sigfrido y sus fuerzas sufrieron graves pérdidas. Mientras para los aliados la batalla fue un importante contratiempo, para los alemanes supuso el agotamiento de sus reservas de tanques y aviones. ■



La niebla y el mal tiempo favorecieron a los alemanes, porque impedían volar a los aviones aliados. Pero cuando llegó el anticiclón, la situación cambió radicalmente.

Así fue la batalla de las Ardenas

Hitler trató de partir por la mitad las fuerzas aliadas que avanzaban hacia Alemania, pero no lo consiguió

Pese a que los aliados habían consolidado su penetración en Europa y dominaban el espacio aéreo, Hitler pasó al contraataque. Lo hizo en contra de la opinión de sus generales, que preferían concentrar las fuerzas en la defensa de Alemania. Pero el Führer estaba obsesionado con una idea. Quería penetrar en las líneas de los aliados, hasta llegar al puerto de Amberes, y dividirlos. Si lo lograba, las tropas de Eisenhower que estaban al norte de Bélgica quedarían aisladas del resto de ejércitos aliados. La operación alemana fue inicialmente un éxito, mientras el mal tiempo impidió actuar a la aviación aliada. Pero cuando el cielo se despejó los aparatos británicos y estadounidenses hicieron retroceder a los alemanes, que sufrieron fuertes pérdidas.



Un blindado británico Sherman Firefly patrulla el río Mosa, junto a la población belga de Namur. Foto: US Army Center of Military History

Fuerzas iniciales y bajas al final de la batalla por ambos bandos		
	Alemania	EEUU y Reino Unido
Soldados al inicio de la ofensiva	200.000	83.000
Tanques al inicio	340	242
Artillería al inicio	1.600	394
Aviones al inicio	2.400	6.000
Muertos, heridos o desaparecidos en total	100.000	89.500
Tanques destruidos al final de la batalla	340	800



El mapa muestra en líneas rojas el ataque de las tropas alemanas sobre la línea de avance de los aliados. La línea roja discontinua marca la zona que Hitler quería conseguir. La línea verde indica la posición del frente en el momento del ataque alemán. La línea azul claro corresponde a la frontera alemana.

Alemania partida en cuatro

Stalin, Roosevelt y Churchill pactaron en la Conferencia de Yalta cómo sería el mundo después de la guerra

Después de que, tras el desembarco de Normandía, los británicos y estadounidenses consolidaran su presencia en Europa y los soviéticos lograran expulsar a los nazis de la URSS, la derrota de Hitler estaba cantada. Excepto el Führer, prácticamente todo el mundo la daba por segura.

Con esta confianza, los jefes de las tres potencias aliadas, Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña, programaron una reunión para acelerar el final de la guerra y, sobre todo, para definir cuál sería la estructura del mundo de la postguerra.

Los tres grandes

Los tres grandes, Iósif Stalin, Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill, ya se habían reunido en



Churchill escucha a Roosevelt, montado en un 'jeep', mientras pasan revista a una compañía que les rindió honores en el aeropuerto de Saki, en Crimea. Foto: Album



Stalin, a la izquierda, se esforzó en agasajar a sus huéspedes y fue un anfitrión exquisito. Su ministro de Exteriores, Molotov, hizo el papel de 'Mister Niet' ('Señor No'). Foto: Album

otra ocasión durante la guerra. Fue en Teherán (28 noviembre - 1 diciembre 1943) en un encuentro que sirvió para decidir el desembarco de los aliados en Europa.

Antes de desplazarse a Yalta (Crimea), Churchill y Roosevelt hicieron una reunión bilateral previa en Malta, donde trataron de establecer una postura común respecto a Stalin, pero no lograron ponerse de acuerdo. Churchill estaba especialmente interesado en limitar el expansionismo de Stalin en la postguerra por la Europa del Este, mientras Roosevelt daba prioridad a sentar las bases para una coexistencia pacífica con los soviéticos.

Cuando llegó a Yalta, Roosevelt ya estaba enfermo. Tras bajar del *Sacred Cow* (*Vaca sagrada*) pasó revista a la guardia de honor con aspecto frágil, sentado en un *jeep*, con Churchill caminando a su lado. Después emprendieron un camino de ocho horas, por carretera, hasta el antiguo palacio imperial de Livadia, donde se celebraría la reunión.

Cada uno de los tres grandes acudía a la reunión con objetivos claramente diferentes. Para Roosevelt, que en la reunión sería denominado presidente, el elemento primordial era acabar la guerra en el Pacífico, que aún estaba lejos de ser resuelta. Quería, además, que Stalin se comprometiera a enviar sus tropas para combatir a los japoneses.

Stalin, al que sus dos aliados dieron el tratamiento de mariscal, acudía con la fuerza de haber barrido literalmente a los nazis de su país, tener su ejército a 70 kilómetros de Berlín y el este de Europa controlado. Él se proponía asegurar que esta posición de dominio quedara reconocida en los acuerdos de la posguerra.

Los temores de Churchill

Churchill, al que denominarían primer ministro, estaba especialmente preocupado por el poder que había adquirido la URSS, y por tanto el comunismo, en Europa. Hizo hincapié en la necesidad de que los alemanes no se sintieran humillados por los acuerdos que tomaran los aliados, recordando que las durísimas condiciones que se impusieron a Alemania



La mesa de debates: Stalin (izq. al fondo), Roosevelt, (der. al fondo) y Churchill (der. delante). Foto: Album

tras el fin de la Primera Guerra Mundial propiciaron el nazismo y el estallido de otra conflagración.

Stalin, como anfitrión de la reunión, agasajó a las delegaciones con grandes banquetes en los que el alcohol se servía sin limitaciones mientras él, según se cuenta, controlaba la situación haciéndose servir de una botella de vodka que en realidad estaba llena de agua. Las posiciones duras no las defendía él sino su ministro de Exteriores, Molotov.

Alemania, dividida

El primer tema que se planteó fue qué hacer con Alemania después de la guerra. El presidente, el primer ministro y el mariscal estuvieron de acuerdo en imponer la desmilitarización del país y su división como un "requisito para la futura paz y seguridad". La división se haría en cuatro zonas de ocupación, cada una de ellas bajo el control de uno de los grandes países que salían vencedores de la contienda: URSS, EEUU, Gran Bretaña y Francia. La presencia de esta última nación, que no figuraba entre esos grandes triunfadores, se incluyó por petición expresa de Churchill, que quería tener un aliado en Europa que le ayudara a frenar la expansión del comunismo.

Alemania perdería la Prusia Oriental y parte de Pomerania. Su frontera oriental la fijarían los ríos Óder y Neisse. Además, debería pagar 20.000 millones de dólares como reparación económica por los daños causados.

Un tribunal internacional juzgaría a los principales criminales de guerra nazis, en lo que después fueron los juicios de Núremberg.

Polonia se *desplazaría* hacia el oeste, anexionándose territorios alemanes y cediendo territorios del este



Churchill saca un puro de su estuche ante la atenta mirada de Stalin. Foto: Album



La foto histórica de la reunión refleja la evidente cercanía entre Churchill y Roosevelt, con Stalin en una posición algo separada.

del país a la Unión Soviética. El núcleo del gobierno polaco estaría formado por el llamado Comité de Lublin, básicamente comunistas, al que se añadirían miembros del gobierno provisional polaco prooccidental establecido en Londres. Este gobierno debería preparar unas elecciones libres "tan pronto como fuera posible". El compromiso fue incumplido y los comunistas impusieron su control total sobre Polonia.

Nace la ONU

Se decidió la creación de las Naciones Unidas, con un trato especial para las grandes potencias vencedoras (EEUU, URSS, Gran Bretaña, Francia y China), que tendrían derecho de veto. La configuración de la ONU se haría en una conferencia a celebrar en los meses siguientes en la ciudad de San Francisco.

Finalmente los tres grandes se comprometieron a que la reconstrucción de Europa se haría estableciendo gobiernos democráticos.

En la conferencia se acordó un protocolo secreto por el que la URSS, a cambio de entrar en la guerra contra Japón unos meses después de la derrota alemana, recuperaría los territorios perdidos tras la guerra ruso-japonesa de 1905.

Muchos críticos consideran que Yalta fue una muestra de ingenuidad, o de debilidad, de Roosevelt respecto a Stalin, que llevó a la división de Europa en la postguerra y el control total de la URSS sobre los países de su área de influencia. ■

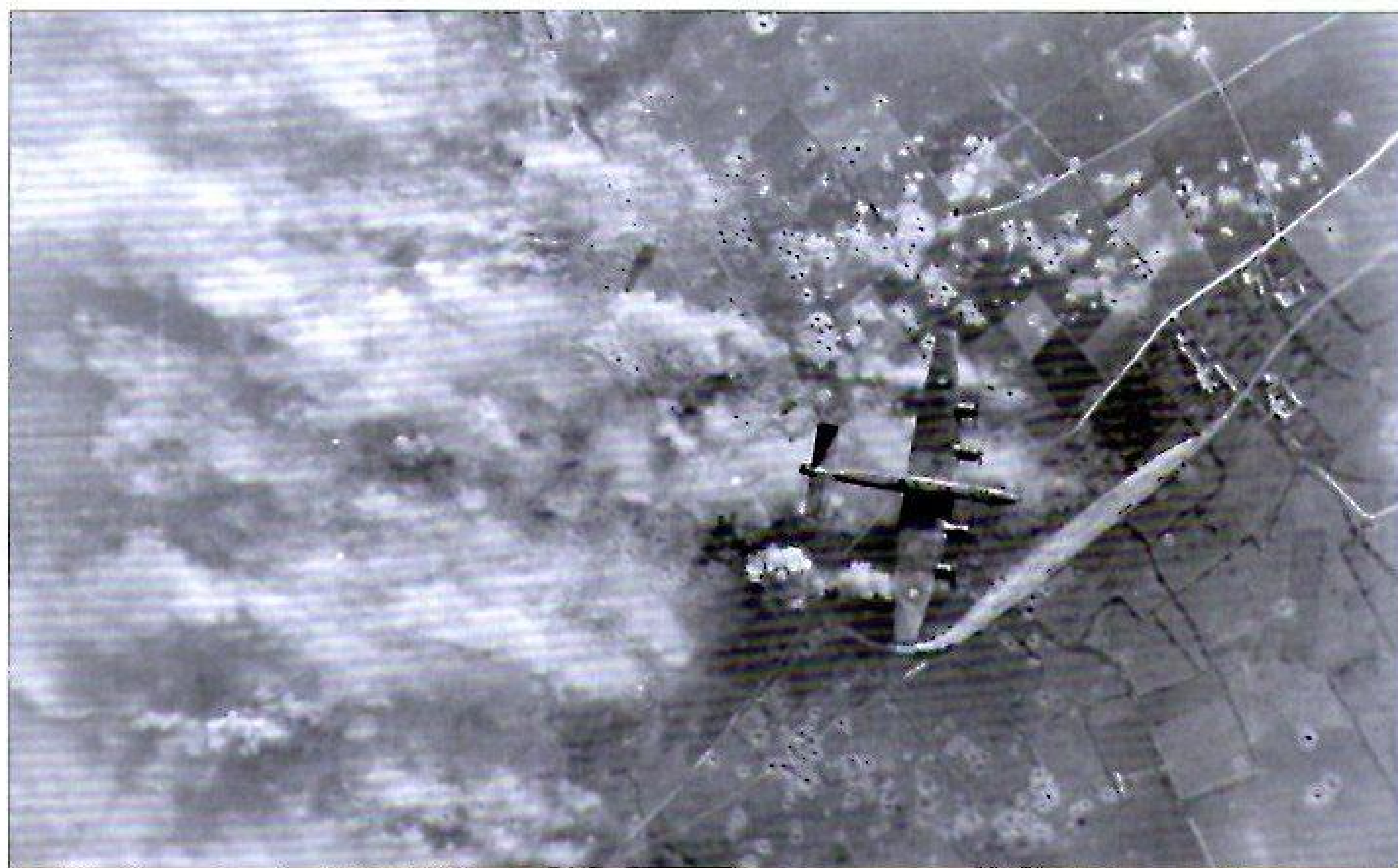
Bandera roja en el Reichstag

Los rusos ocupan Berlín tras un rápido avance y durísimos bombardeos aliados sobre ciudades alemanas

La Luftwaffe bombardeó ciudades desde el inicio de la guerra. Primero se ensañó con Varsovia y después con Róterdam. Posteriormente, estuvo lanzando bombas sobre Londres durante ocho meses, donde mató a 40.000 personas, y otras ciudades británicas. La RAF reaccionó con ataques de represalia sobre Berlín.

Arrasar las ciudades enemigas

Churchill tenía un asesor científico, Frederick Lindemann, que sentía un odio profundo por los nazis y unas enormes ansias de venganza. En marzo de 1942, Lindemann presentó a Churchill un memorándum en el que, basándose en la reacción de los londinenses afectados por los bombardeos, llegaba a la conclusión de que la demolición de las casas era la forma más eficaz de desmoralizar a la población de un país en guerra. El informe Lindemann aseguraba que la destrucción de una tercera parte de cada una de las 58 mayores ciudades de Alemania rompería el ánimo de su población.



Gran Bretaña y Estados Unidos asumieron que los bombardeos sobre civiles eran básicos para desmoralizar a la población y atacaron sin contemplaciones todas las ciudades alemanas. Foto: Royal Air Force



Los alemanes huyeron en desbandada de las ciudades bombardeadas, formando grandes masas de desplazados que vagaban en busca de un lugar donde cobijarse. Foto: Album

Tras un encendido debate, el gobierno británico dio el visto bueno al Plan Lindemann.

El encargado de llevar la idea a la práctica fue el mariscal Arthur Harris, que muy pronto empezaría a ser conocido como Harris el Bombardero, un apodo que más tarde dio paso al de Carnicero. Harris declaró:

-Los nazis entraron en la guerra con la ilusión infantil de que ellos bombardearían a todos los demás y nadie les bombardearía a ellos.

Bombardeos de mil aviones

Harris el Bombardero aseguró que después de haber bombardeado más de 50 ciudades, había llegado un nuevo momento para los alemanes:

-Sembraron vientos y ahora van a recoger tempestades.

Las tempestades llegarían con la decisión de Harris de aumentar hasta 1.000 el número de aviones de cada incursión aérea sobre las ciudades alemanas. El primer objetivo fue Colonia, uno de los mayores centros industriales de Alemania. La noche del 30 al 31 de mayo de 1942, la aviación aliada lanzó 2.000 toneladas de bombas sobre la ciudad que causaron 500 muertos y, además, dejaron sin vivienda ni lugar de trabajo a 45.000 personas.

La RAF llevó a cabo una larga campaña de bombardeos en la cuenca del Ruhr, gran centro metalúrgico y minero. Lanzó 34.000 toneladas de bombas, que redujeron la producción de acero alemana en 200.000 toneladas.

Los hostigamientos aliados sobre ciudades continuaron en Essen y Bremen. En julio de 1943, una operación denominada Gomorra, como una de las ciudades destruidas por el fuego



La aviación aliada se ensañó con la ciudad de Dresde, una población que no tenía especial valor estratégico ni albergaba fábricas de armamento. Foto: Richard Peter / Album

divino por sus pecados, según la Biblia, dejó caer sobre Hamburgo un gran número de tiras de papel metalizado que inutilizaron los radares del Ejército alemán, abrumándolos con múltiples imágenes de retorno. Una vez deshabilitados los radares, los aviones lanzaron bombas explosivas y también incendiarias que causaron 34.000 muertos y 125.000 heridos, según Hans Brunswig, antiguo jefe de bomberos de la ciudad. 900.000 vecinos quedaron sin vivienda.

La destrucción de Dresde

A mediados de febrero de 1945 llegó el más famoso de los bombardeos aliados sobre ciudades alemanas. El objetivo era Dresde, una ciudad que no albergaba industrias militares significativas ni disponía de artillería antiaérea, porque la que tenía anteriormente se había trasladado al frente oriental.

Situada a poco más de 100 kilómetros de las líneas de combate, la ciudad estaba repleta de centenares de miles de refugiados que buscaban cobijo en la denominada *Florencia del Elba*, por los numerosos edificios artísticos que albergaba.

El primer ataque lo protagonizaron bombarderos británicos Lancaster, que podían ver sus objetivos gracias a las bengalas de magnesio que previamente se habían lanzado para iluminar la ciudad. El segundo, iniciado tres horas más tarde con la idea de atrapar a los equipos de rescate cuando atendieran a los heridos y supervivientes, cumplió con las expectativas de los planificadores. Cayó

sobre las dotaciones de los bomberos y voluntarios que trataban de apagar los incendios.

Antes del siguiente amanecer llegó el tercer ataque, esta vez protagonizado por aviones estadounidenses que, además de descargar 150.000 bombas incendiarias, atacaron a las masas de ciudadanos que se aglomeraban en las salidas de la ciudad intentando escapar de aquel infierno de bombas y fuego. En total cayeron 7.100 toneladas de bombas sobre Dresde.

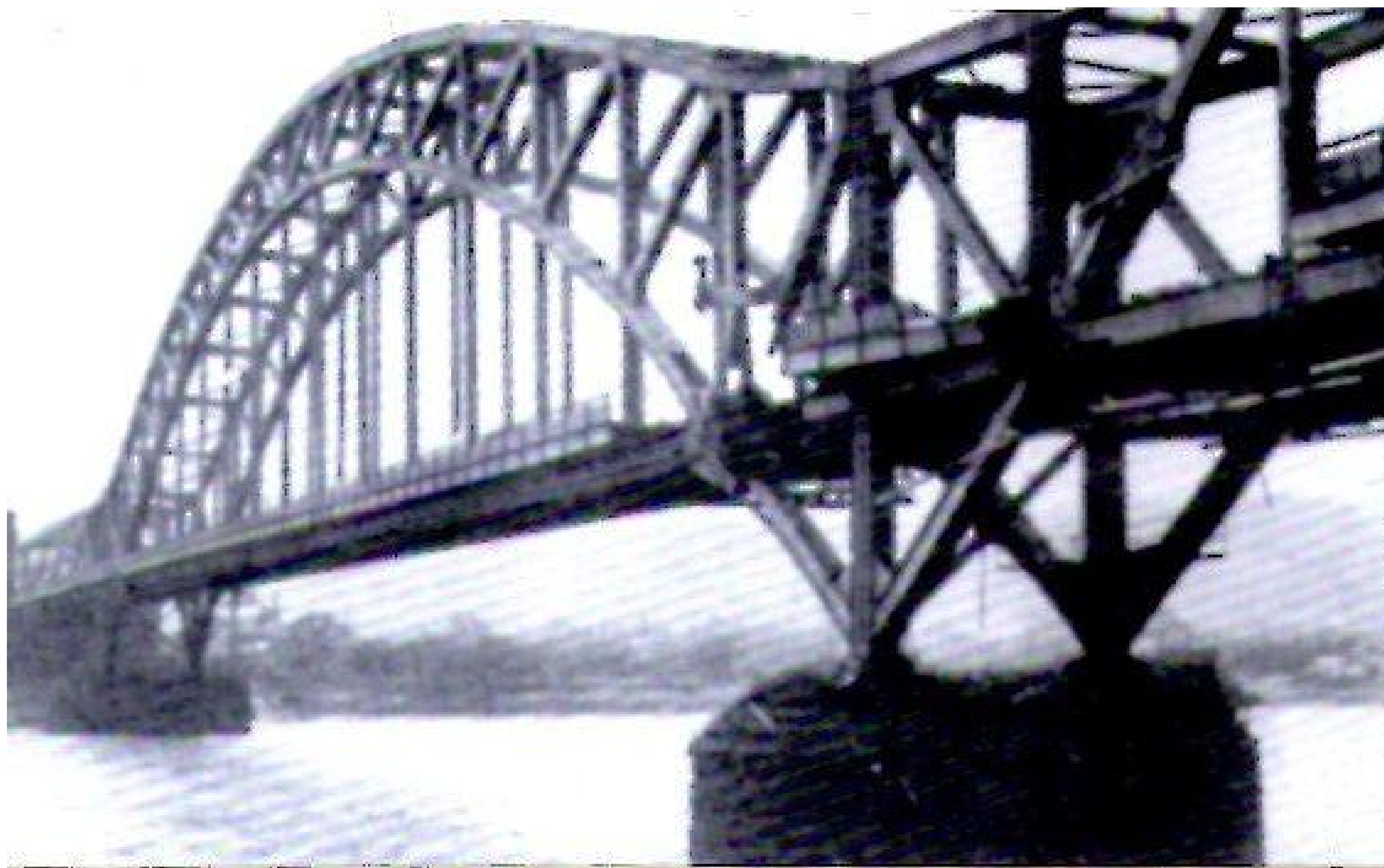
"Como la superficie de la luna"

Kurt Vonnegut, uno de los numerosos prisioneros estadounidenses que sufrieron el bombardeo, definió los ataques como una "carnicería inconmensurable". Dijo que la ciudad quedó "como la superficie de la luna". Él y sus compañeros fueron obligados por los alemanes a recoger cuerpos de los fallecidos para hacer una pira y quemarlos. Pero había tantos muertos que, al final, los alemanes decidieron enviar soldados con lanzallamas para incinerar los restos. Vonnegut describió su experiencia en el libro *Matadero cinco*. Los estudios más recientes consideran que el número de muertos en Dresde fue de unas 25.000 personas.

Los bombardeos, especialmente el de Hamburgo, redujeron la fabricación de las principales armas alemanas, como los tanques Tiger, y también los cañones de 88 mm, la pieza de artillería más poderosa de la Wehrmacht. Albert Speer, ministro de armamento de Hitler, reconoció que los bombardeos afectaron seriamente



Ante la imposibilidad de enterrar a todos los muertos de los bombardeos, los equipos de rescate de Dresde colocaron a las víctimas amontonadas y les prendieron fuego. Foto: Album



Las cargas de dinamita colocadas por los alemanes en el puente de Remagen lo alzaron, pero volvió a caer sobre sus asientos.

A estas alturas las tropas de la Wehrmacht se encontraban ya en inferioridad numérica frente a los ejércitos que las combatían, que doblaban el número de sus divisiones. También sufrían serios problemas para abastecer de combustible sus carros blindados.

Pese al rápido agravamiento de la situación, Hitler no quería ni oír hablar de rendirse al enemigo. Al contrario, quería que la defensa del propio territorio alemán frente a los aliados fuera un acicate que animara a los soldados a luchar hasta la última gota de su sangre, esperando un milagro que les diera alguna posibilidad de cambiar la situación. En el oeste su última esperanza era crear una línea de defensa aprovechando la barrera natural que constituía el cauce del río Rin.

Pero la orden de Hitler de defender

a la industria militar alemana.

Los ejércitos implicados en la acción han defendido que la destrucción sirvió para restar poderío militar a Alemania. Sin embargo, organizaciones humanitarias han considerado que estos bombardeos fueron un crimen de guerra. Algunos estudiosos han llegado a calificarlos de genocidio.

El puente de Remagen

Mientras se llevaban a cabo estos bombardeos sobre civiles, los ejércitos aliados iban avanzando en dirección a Berlín.



El puente de Remagen, convenientemente reforzado por los aliados, aguantó 10 días antes de hundirse. Fue tiempo suficiente para que a través de él 25.000 soldados atravesaron el Rin. Foto: Adrian E. Kibler, Sr.

la posición en el margen occidental, con el río a la espalda, resultó fatal.

Cuando los estadounidenses llegaron a Remagen se sorprendieron de encontrar en pie el puente de Ludendorff, el único que sobrevivía de los 22 puentes ferroviarios que atravesaban el Rin. En realidad, las cargas de dinamita que habían colocado los zapadores alemanes habían estallado, pero solo habían conseguido hacer saltar el viaducto unos centímetros para volver a caer sobre sus asientos.

El puente de Remagen resistió durante 10 días, lo suficiente para que pudieran atravesar sus 325 metros de largo seis divisiones, con 25.000 soldados, que a continuación ocuparían la zona industrial del Ruhr.



Cuando atravesaba el Rin, el general Patton paró a mitad del puente y orinó ostensiblemente en el río.

El pipí de Patton

Más al sur, los zapadores del III Ejército del general Patton montaron un puente sobre pontones para atravesar el Rin. Cuando el polémico general lo estaba cruzando, se paró en la mitad y se puso a mear en el río, dejándose fotografiar. Cuando llegó a la otra orilla mandó un comunicado al general Eisenhower.

-Querido comandante: me acabo de mear en el Rin. Ahora mándame gasolina.

Después se vanaglorió de haber pasado el Rin antes que Montgomery, su eterno rival.

Pocos días antes, el *premier* británico, Winston Churchill, ya había protagonizado una muestra de desprecio como la que después haría Patton. Tras entrar en Alemania orinó ostensiblemente sobre el hormigón de la Línea Sigfrido.

El Ejército Rojo, por su parte, había entrado en territorio alemán el



Encuentro junto al río Elba entre soldados anglo-americanos y soviéticos, tras avanzar hacia Alemania desde posiciones opuestas. Foto: Album



Los primeros soldados soviéticos llegaron al Reichstag el 30 de abril de 1945. Foto: Album

12 de enero de 1945. Después siguió avanzando, a la increíble velocidad de 40 kilómetros por día, hasta llegar al río Óder, 60 kilómetros al este de Berlín. Allí detuvo sus líneas para reagruparlas.

La mayor parte de los soviéticos llegaban cargados de odio contra los alemanes por el espectáculo que habían encontrado en su avance: casi 10.000 poblaciones arrasadas, 25 millones de personas sin hogar y 17 millones de civiles muertos. Muchos soldados del Ejército Rojo practicaron el pillaje en su penetración en Alemania y los casos de violaciones de mujeres fueron muy numerosos. En Nemmersdorf, la primera población alemana en que penetraron las tropas de Stalin, se produjo una masacre de civiles después de ser torturados. La mayor parte de las mujeres fueron violadas y después asesinadas.

Eisenhower decidió, por motivos políticos, dejar que los soviéticos fueran los primeros en entrar en Berlín. Los británicos se desplegaron al norte de la capital y los americanos, al sur. El primer encuentro entre tropas aliadas de las dos partes se produjo en Leckwitz, cerca de Dresde. Los soviéticos, que no reconocieron a los americanos, dispararon cuando los vieron, hasta que los estadounidenses pudieron identificarse.

La batalla de Berlín

El 20 de abril de 1945 empezó la batalla para ocupar Berlín. Los soviéticos, con 6.000 tanques y 40.000 cañones, avanzaron en tres grupos, por el norte, centro y sur, hasta rodear la ciudad. Berlín estaba defendida por algunas divisiones de la Wehrmacht, SS y los ciudadanos de 16 a 60 años movilizados obligatoriamente.

Los soviéticos penetraron rápidamente a través de las calles de la ciu-



La foto original de un militar soviético colocando la bandera roja sobre el Reichstag (izq.) muestra que el soldado que le aguanta lleva dos relojes, uno en cada muñeca. La censura del Ejército Rojo borró uno para evitar la imagen de un ejército que practicaba la rapiña. Foto: Yevgeny Khaldei

dad hasta llegar al centro, donde hubo combates cuerpo a cuerpo y casa por casa.

La noche del 30 de abril, con el Reichstag aún ocupado por los alemanes, cuatro soldados soviéticos lograron, esquivando los disparos, llegar hasta una de las puertas del parlamento que no estaba tapiada. Usando un tronco de árbol como ariete, derribaron la puerta y subieron hasta la azotea. Allá, usando una tubería rota como asta y valiéndose de la luz que proyectaban los numerosos incendios, colocaron una bandera roja.

Por razones de propaganda se dijo que la enseña había sido colocada por un ruso y un georgiano. Pero en 1965 se reconoció oficialmente que la izó el ruso Mikhail Minin. La puso aguantándose en la corona de un figura femenina de bronce montada en un caballo. Esta escena no fue fotografiada y el reconocimiento de la acción de Minin no llegó hasta 50 años después.

La bandera fue retirada al día siguiente por los alemanes que aún resistían en el Reichstag.

Stalin no logró, por 24 horas, su propósito de tomar el Reichstag el día de los trabajadores. El 2 de mayo de 1945, dos días después de la colocación de la primera bandera, el soldado Meliton Kantaria colocó una nueva bandera mientras era inmortalizado por el fotógrafo Yevgeny Khaldei.

El soldado con dos relojes

La foto fue retocada para ocultar que el soldado que apoya con los brazos al que iza la bandera lleva un reloj en cada muñeca. No se quería dar la imagen de un ejército que se había dedicado a la rapiña. También se añadieron columnas de humo al fondo para dar la sensación de que los combates seguían aún mientras la bandera roja se alzaba en el Reichstag. ■

La historia humana

Mussolini, cabeza abajo en una gasolinera



Mussolini (segundo por la izquierda) y su amante Clara Petacci (centro), en Milán. Foto: Renzo Pistone

Después de ser depuesto y encarcelado por el Gran Consejo Fascista de Italia, Benito Mussolini fue liberado por un comando enviado por Adolf Hitler al hotel de alta montaña donde estaba preso. El Führer instaló después a su admirado amigo como jefe de estado de la República Social Italiana, que era el nombre oficial de la parte de Italia aún en poder de los alemanes.

La denominada República de Saló, por la pequeña población alpina que albergaba al antiguo Duce, no era más que un gobierno títere a la sombra de los alemanes.

Con escasísimo margen de maniobra política, Mussolini centró su actividad en la represión del Consejo Fascista que le había destituido, condenando a muerte y ejecutando a cinco de sus miembros, entre ellos su propio yerno y ex ministro de Asuntos Exteriores, el Conde Ciano.

Huyó disfrazado de alemán

Cuando la ocupación alemana de Italia empezó a languidecer, Mussolini trató sin éxito de armar una columna de 5.000 fascistas que le defendieran de los partisanos. Al llegar los aliados al Valle del Po, se produjo un alzamiento general de la





Clara Petacci siguió a Mussolini cuando intentaba huir, disfrazado de soldado alemán, hacia Suiza. Foto izq.: Album

resistencia, que ocupó las ciudades de Milán, Génova y Turín y decretó la muerte para los dirigentes fascistas.

Ante esta situación, Mussolini intentó escapar, disfrazado de soldado alemán, hacia Suiza junto con su amante Clara Petacci, confundidos entre una guarnición alemana en retirada.

Cuando el convoy se encontraba cerca de la localidad de Dongo, a orillas del lago Como y muy cerca de la frontera suiza, tuvo que detenerse al encontrar la estrecha carretera cortada con piedras y ramas de árbol. Un grupo de partisanos comunistas, de la Brigada Garibaldi, rindieron a tiros el convoy. Los guerrilleros dijeron que dejarían partir a los alemanes a cambio de que les entregaran a los italianos que iban con ellos.

Los partisanos registraron el convoy, en busca de fugitivos. Mussolini, que se había puesto un capote, un casco alemán y gafas de sol, intentó pasar desapercibido. Pero uno de los guerrilleros, Giussepe Negri, había conocido personalmente al Duce en una revista naval, cuando era marinero. Al verle la cara creyó reconocerle y le quitó las gafas para confirmarlo. El antiguo dictador no opuso resistencia a la detención.

En otro camión fue detenida Clara Petacci, la amante de Mussolini. Los dos fueron encerrados en una casa de campo. Cuando, en Milán, el Comité de Liberación Nacional conoció la detención, decidió que Mussolini fuera ejecutado.

Ametrallado junto a una carretera

El día siguiente, un partisano entró en la habitación donde estaban Mussolini y Petacci y les dijo que venía a liberarlos. Se los llevó en un coche hasta un recodo de carretera. Allá hizo bajar a Mussolini y le leyó la sentencia del Comité. Petacci irrumpió a gritos, al borde de la histeria:

-¡Mussolini no debe morir!

El partisano Walter Audisio, 'coronel Valerio', le ametralló a continuación. Una bala mató a Clara cuando se interponía.

Los cuerpos fueron llevados a Milán, ultrajados por la multitud y colgados cabeza abajo en la marquesina de una gasolinera.

Y Hitler se pega un tiro

Encerrado en el búnker de la cancillería, el Führer descubre su derrota, se casa con Eva Braun y se suicida

A medida que las tropas aliadas avanzan con firmeza hacia territorio alemán, el Alto Mando estadounidense está cada vez más preocupado porque desconoce el paradero de Adolf Hitler.

Una fortaleza fantástica en los Alpes

Algunos espías han informado que en los Alpes Bávaros, al sur de Múnich, en una zona muy abrupta con media docena de picos entre los 2.000 y los 3.000 metros, existe en el subsuelo una impresionante fortaleza nazi. Tiene fábricas de armamento y grandes depósitos de municiones, además de armas químicas. Está cerca del Nido del Águila, el refugio predilecto del Führer.

Se crean distintos comandos, denominados *Werwolves (Hombres lobo)*, con la única misión de localizar esta impresionante fortaleza.

El 3 de abril de 1945, tres militares alemanes cruzan el Elba y se entregan a los norteamericanos cerca de Magdeburgo. Uno de ellos resulta ser el teniente general Kurt Dittmar, el comentarista radiofónico oficial del Ejército alemán.

Interrogado por los estadounidenses, Dittmar asegura que la fortaleza imaginada por los americanos no existe.

-No es más que un sueño romántico.

Además, el general ofrece una información aún más interesante. Hitler se encuentra en



Hitler condecora a un grupo de las Juventudes Hitlerianas que lucha en la defensa de Berlín. Esta fue la última vez que salió del 'Führerbunker'. Foto: Album



Esta es la última foto que se hizo a Hitler con vida, paseando por el jardín de la cancillería, destrozado por los bombardeos. Foto: Album

Berlín, dispuesto a seguir allí hasta el final.

La información es fidedigna. El Führer sigue en la cancillería. Pero, a causa de los bombardeos, el 16 de enero tiene que refugiarse, por primera vez, en un búnker que hay debajo del edificio.

Hitler en el búnker

Lo llaman *Führerbunker*. En realidad hay dos búnkeres, uno debajo de otro. El que ocupa Hitler es el más profundo, a 8,5 metros de la superficie. Está protegido por un techo de 4 metros de espesor, de hormigón. Se accede a él desde la cancillería y tiene una salida de emergencia que da al jardín del edificio.

Al refugio menos profundo lo conocen como *Vorbunker* (*Antebúnker*). Está 1,5 metros por debajo del sótano de la cancillería.

Al principio Hitler solo baja cuando hay bombardeos, pero como las incursiones aéreas se repiten cada vez con más asiduidad, el Führer acaba instalándose en el subterráneo.

Entre los dos niveles hay un total de 30 habitaciones. El refugio tiene un ambiente marcadamente claustrofóbico, con muchísima humedad porque está construido por debajo del nivel freático y unas bombas deben achicar agua constantemente. Al ruido de estas bombas se añade el de los generadores de luz y extractores de aire.

Hitler vive en el *Führerbunker* acompañado por sus ayudantes más cercanos, entre ellos Martin Bormann, jefe de la cancillería y secretario personal del dictador, un telefonista, el sargento Rochus Misch, y una veintena de colaboradores. Eva Braun, la amante de Hitler, se muda también a este sótano. Aprovechando algunos momentos de calma, el Führer se relaja sacando a pasear al jardín de la cancillería a su perra Blondi, un pastor alemán.

En el primer nivel, el *Vorbunker*, se encuentran las secretarias del dictador, entre ellas Gertraud *Traudl* Junge, y la enfermera Erna Flegel. En el mes de abril se instalan en esta planta Joseph Goebbels, el ministro de



Ante la puerta del bloque cuadrado de hormigón, que es la salida del búnker al jardín de la cancillería, fueron quemados los cuerpos de Hitler y Eva Braun. Foto: Album



Hitler mantenía una relación con Eva Braun (derecha) desde hacía 14 años, pero no decidió casarse hasta que ella dijo que le seguiría hasta la muerte. Foto: Album

para la defensa de Berlín. Pero los ejércitos que quiere movilizar ya no existen o están corriendo hacia el oeste para entregarse a los americanos.

El 20 de abril celebra su cumpleaños. Todos le felicitan. Se abren botellas de champán y todos brindan. Ha cumplido 56 años pero parece tener muchos más.

Propaganda con su esposa Magda y sus seis hijos.

"¡Ha llegado el final!"

El Führer se reúne a diario con los altos mandos militares, a quienes pregunta insistentemente cuáles son las últimas noticias, como si esperara que alguien tenga un milagro que anunciar. La verdad es que la situación de sus ejércitos es calamitosa. Los soviéticos se aproximan a Berlín con rapidez, las dos columnas alemanas que se espera que lleguen en socorro de la capital, una desde el este y otra del oeste, no logran acercarse. La última noticia que le da un momento de felicidad le llega en abril, cuando sabe que Roosevelt, el presidente de EEUU, acaba de morir. Piensa que su sucesor puede cambiar la implicación estadounidense en la guerra. Pero la siguiente noticia es la caída de Viena, lo que le sume de nuevo en un profundo abatimiento.

Da órdenes, que parecen rachas de cólera,

En la reunión del día 22, con el Ejército Rojo a 20 kilómetros de Berlín, los generales le informan, uno a uno, de que la contraofensiva que había ordenado ha fracasado por falta de efectivos.

Hitler manda salir a todos de la sala, menos Goebbels y el general Hans Krebs, y se pone a chillar como un histérico. Lanza diatribas contra el ejército y los corruptos que le han abandonado. Dice que todos le han traicionado. Golpea sobre la mesa y exclama:

-¡Ha llegado el final!

Dice que el Reich ha fracasado y ya no le queda más que luchar hasta el fin.

Los militares y el personal que, desde el otro lado de la puerta, pueden oír los gritos de su ataque de ira, se miran desconcertados y sin decir ni una palabra.

Le sugieren que escape hacia las montañas, al Nido del Águila, para lanzar desde allí una ofensiva. Entonces Hitler recobra súbitamente la calma y asegura que no se moverá de Berlín.


EXTRA THE STARS AND STRIPES EXTRA

HITLER DEAD

Fuehrer Fell at CP, German Radio Says; Doenitz at Helm, Vows War Will Continue

Churchill Hints Peace Is at Hand

La prensa internacional se hizo eco de la muerte de Hitler, pero al no aparecer su cuerpo surgieron las dudas. Foto: US Army

Cuando sale de la sala le tiembla terriblemente la mano izquierda. Erna Flegel, su enfermera, piensa que de repente ha envejecido 15 o 20 años.

Más tarde el Führer empieza a revisar papeles para seleccionar los que tienen que quemarse. Después autoriza a su personal a marcharse del búnker. Solo se quedan con él los más fieles seguidores, Borman y la familia Goebbels, además de algunos militares, SS y un par de secretarias. Y Eva Braun, dispuesta a apoyarle hasta el final.

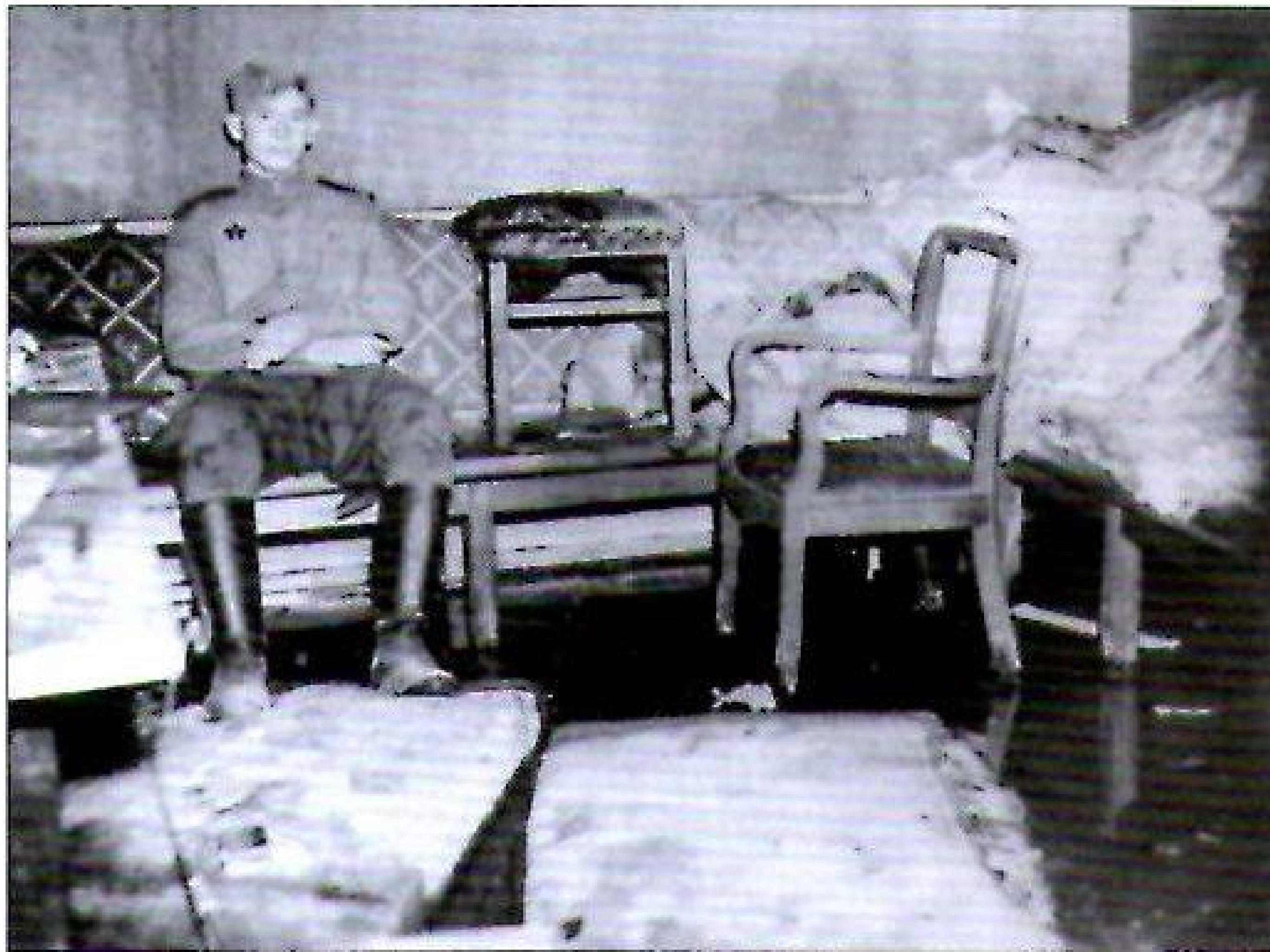
La traición de Goering y Himmler

La tarde del 23 de abril Hitler recibe un telegrama de Hermann Goering, que ha escapado de la capital y se encuentra en Berchtesgaden, en los Alpes. El jefe de la Luftwaffe le pregunta si, a la vista de su decisión de permanecer en Berlín, le parece bien que él asuma el liderazgo del Reich.

Enfurecido, Hitler ordena a Bormann que le responda que ha cometido alta traición y que solo le perdona la vida por sus años de servicio. Goering es depuesto de sus cargos y arrestado dos días después.



Goebbels y su esposa Magda con los seis hijos que drogaron con somníferos y mataron con cianuro antes de suicidarse. El del fondo es un hijo del anterior matrimonio de Magda. Foto: Album



Un soldado soviético descansa en un sofá del búnker de Hitler. Foto: Album

imparable de los soviéticos hacia Berlín, Hitler empieza a pensar en su propia muerte.

La boda

El Führer manda llamar a Walter Wagner, un notario miembro del partido nazi que había trabajado con Goebbels, y que ahora mismo está incorporado a la defensa de Berlín. Hitler le pide que le case con Eva Braun, su amante, a quien conoció en Múnich, en 1929, cuando ella tenía 17 años. Ahora el novio tiene 56 años y ella 33.

En la ceremonia, el notario sigue al pie de la letra las leyes nazis y pregunta a los contrayentes si son de ascendencia aria pura

Con el edificio de la cancillería directamente bombardeado por la artillería soviética, Goebbels alerta a Hitler de que la emisora británica BBC está anunciando que Himmler, el jefe de las SS, ha iniciado contactos con los aliados para negociar la paz y ha ofrecido la rendición a Eisenhower. Hitler reacciona enloquecido, como nunca se le había visto.

Manda detener a Hermann Fegelein, su enlace con Himmler, que había abandonado el búnker poco antes. Fegelein es un *playboy* que se ha casado con la hermana de Eva Braun para hacer carrera. Le cogen cuando, totalmente borracho, va a volar a Suiza o Suecia con un maletín lleno de dinero, joyas y documentos relacionados con las negociaciones de Himmler y los aliados. Vomitando y sin poder mantenerse en pie, es juzgado por "flagrante deserción". A pesar de las peticiones de Eva Braun para que se le perdone, lo matan de un disparo en el jardín de la cancillería.

A partir de la traición de dos de sus más estrechos colaboradores y el avance



Winston Churchill prueba una de las sillas del búnker de Hitler: Foto W. T. Lockeyear



El general Alfred Jodl firma la rendición de Alemania en Reims. Stalin exigió que se repitiera la firma porque en el acto la URSS no estaba correctamente representada.

y si no padecen enfermedades hereditarias. Los padrinos de la boda son Joseph Goebbels y su esposa Magda. Es una breve ceremonia civil, celebrada después de medianoche. Después sigue un brindis con champán.

El matrimonio es una especie de regalo de Hitler a Eva por su fidelidad y su decisión de compartir con él el fin de sus días.

El testamento

Mientras aún dura la discreta celebración del matrimonio, Hitler llama a Traudl Junge, su secretaria, y en otra sala, en presencia de Bormann, le dicta su testamento. En él pide que, tras su muerte, su cuerpo sea quemado inmediatamente, junto con el de su esposa. Deja sus pertenencias al partido nazi y su colección de cuadros a la ciudad de Linz, situada junto a su pueblo natal.

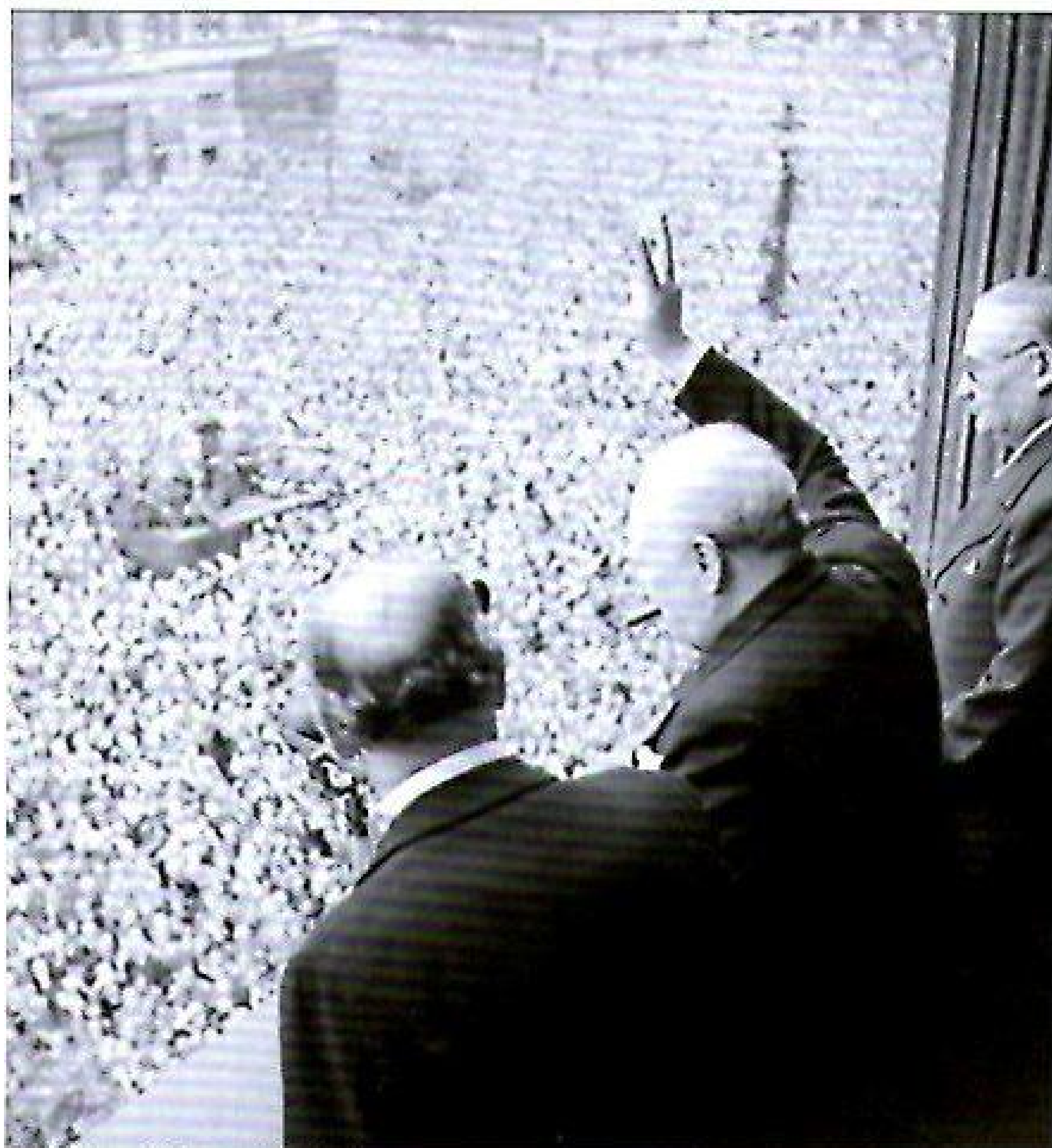
En el testamento político culpa de la guerra a los judíos, anima a los alemanes a seguir combatiendo y nombra al almirante Karl Dönitz como su sucesor.

Este mismo día es informado de que Mussolini y Clara Petacci han muerto a manos de los partisanos italianos.

Después llegan noticias del general Helmuth Weidling, que está al cargo de la defensa de Berlín. Los soviéticos se encuentran ya en la plaza de Postdam, a poco más de 10 minutos de distancia.

La única posibilidad que le queda es esperar la llegada del XII Ejército, al mando del general Walther Wenck, al que ha ordenado acudir en defensa de Berlín. Pero pronto descubre que Wenck se encuentra atrapado en un enfrentamiento contra un número muy superior de soviéticos y no tiene ninguna posibilidad de llegar a la capital.

Entonces Hitler pide a Werner Haase, su médico personal, que le asesore sobre cómo



Churchill saluda a la multitud en Londres tras saberse la victoria de Gran Gretaña y los demás países aliados sobre Alemania y el fin de la guerra en Europa.

puede suicidarse. El médico le recomienda tomar una dosis de cianuro y después pegarse un tiro en la cabeza. Hitler quiere hacer una prueba. Se acerca a Blondi, su querida perra a la que hasta permite dormir en su habitación, y le da a probar cianuro. El resultado es inmediato. Después reparte cápsulas con el veneno entre sus secretarias, disculpándose por no tener mejor regalo que ofrecerles, diciéndoles que las tomen si los soviéticos asaltan el búnker.

A las 2.30 de la noche sale de sus aposentos para despedirse del personal que le ha acompañado hasta aquellos duros momentos. Con ojos vidriosos mira a cada uno de ellos a la cara y le da la mano en silencio, antes de retirarse. Ha sido la escenificación de que todo está acabado. Se acuesta a las 3 de la madrugada.

Curiosamente, aquella pequeña ceremonia del adiós relaja el ambiente. Tras varios días de tensión por lo que podía pasar, ahora ya está todo claro. Los demás habitantes del búnker sienten una especie de sensación de falsa euforia, como si todos se hubieran quitado un gran peso de encima. Algunos incluso bailan.

Un solo disparo

A las 10 de la mañana siguiente, 30 de abril de 1945, informan a Hitler de que ya hay enemigos apostados a tan solo 300 metros del búnker. Él sabe que está en peligro de caer prisionero de los soviéticos, que es lo peor que podría ocurrirle y no está dispuesto a permitir de ninguna manera.

A mediodía mantiene la acostumbrada reunión para tratar la situación militar. Le dicen que los soviéticos están a una sola cuadra de distancia.

A las 2.00 toma su última comida vegetariana, mientras su chófer lleva 200 litros de gasolina al jardín de la cancillería. Después HJitler, con su mejor uniforme, y su esposa, con un traje azul, se despiden de Goebbels, Bormann y el personal militar y



Yevgeniy Dolmatovsky, poeta y corresponsal en el Ejército Rojo, con un busto de Hitler en Berlín tras la rendición. Foto: Album

se encierran en su estancia, mientras Magda Goebbels llora desconsolda.

Delante de la puerta quedan todos en silencio, expectantes. Al cabo de muy poco se oye un solo disparo y nada más.

Después de una corta espera, a las 3.30 Bormann y Goebbels entran en la sala y encuentran a Hitler tumbado en el sofá, con la mandíbula colgando, goteando sangre por un agujero en la parte derecha de la sien. Eva está al lado, apoyada en su hombro. La pared y el sofá están llenos de salpicaduras de sangre. En el suelo hay una pistola Walther PPK calibre 7,65 mm.

Los cuerpos son subidos inmediatamente al jardín, rociados con gasolina y quemados mientras los presentes gritan "Heil Hitler" antes de volver al refugio. Casi todos encienden un cigarrillo, cosa que con Hitler en el búnker era impensable.

Magda Goebbels hace que sus seis hijos tomen un somnífero y una cápsula de cianuro. Ella bebe un café y vuelve con su esposo al jardín donde él le dispara un tiro antes de llevarse la pistola a la propia sien.

La rendición

El 1 de mayo, a las 9.30 de la noche, Radio Hamburgo alerta a los alemanes de que está a punto de emitir un "grave e importante anuncio". Después pone música de Wagner y el movimiento lento de la Séptima Sinfonía de Bruckner. A las 10.20 el gran almirante Karl Dönitz, con voz sombría, anuncia que Hitler ha muerto "al frente de sus tropas" y que él es su sucesor.

El 7 de mayo el general Alfred Jodl firma en Reims la rendición incondicional del Ejército alemán. Pero Stalin no acepta que la capitulación se haya hecho solo ante británicos y estadounidenses y obliga a los alemanes a firmar, en Berlín, otra rendición ante los soviéticos. ■

Sus cenizas, en un río

Más de 20 años buscando a Hitler



El silencio del Ejército Rojo sobre si se había encontrado o no el cuerpo de Hitler en la cancillería de Berlín disparó los rumores de una posible escapada del dictador al final de la guerra. Se le creyó escondido en España o en Suramérica, amparado por una red de antiguos nazis. Incluso el FBI lo buscó, con caracterizaciones de cómo habría evolucionado su aspecto, como la de la foto de esta página.

La verdad no se supo hasta 1968. El periodista ruso Lev Bezymensky publicó el libro *La muerte de Adolf Hitler, documentos desconocidos de los archivos soviéticos*. Inicialmente no se le creyó, pensando que se trataba de otra maniobra soviética. La verdad es que el Ejército Rojo trasladó secretamente los cuerpos de Hitler, su mujer y los ocho miembros de la familia Goebbels a un cuartel de Magdeburgo donde quedaron enterrados hasta 1970. Dos años después, las instalaciones debían pasar de la URSS a Alemania Oriental. Antes del traspaso los cadáveres fueron desenterrados y quemados y las cenizas tiradas al río Biederitz, afluente del Elba.

La batalla por Alemania



Tropas de EEUU y Gran Bretaña ocuparon el oeste y los soviéticos tomaron Berlín

La entrada de los aliados en Alemania estuvo acompañada por unos brutales bombardeos sobre las ciudades alemanas que, además de destruir objetivos militares, causaron una enorme cantidad de víctimas civiles. Las tropas norteamericanas y soviéticas se encontraron por primera vez en las poblaciones de Leckwitz y Torgau, junto al río Elba. Eisenhower accedió a que el asalto a Berlín lo protagonizaran solo soldados de la URSS, mientras sus tropas ocupaban el oeste del país. Los soviéticos cercaron la capital antes de asaltarla. En el ataque hallaron resistencia, en especial en el centro, de militares y también civiles movilizados obligatoriamente.

1



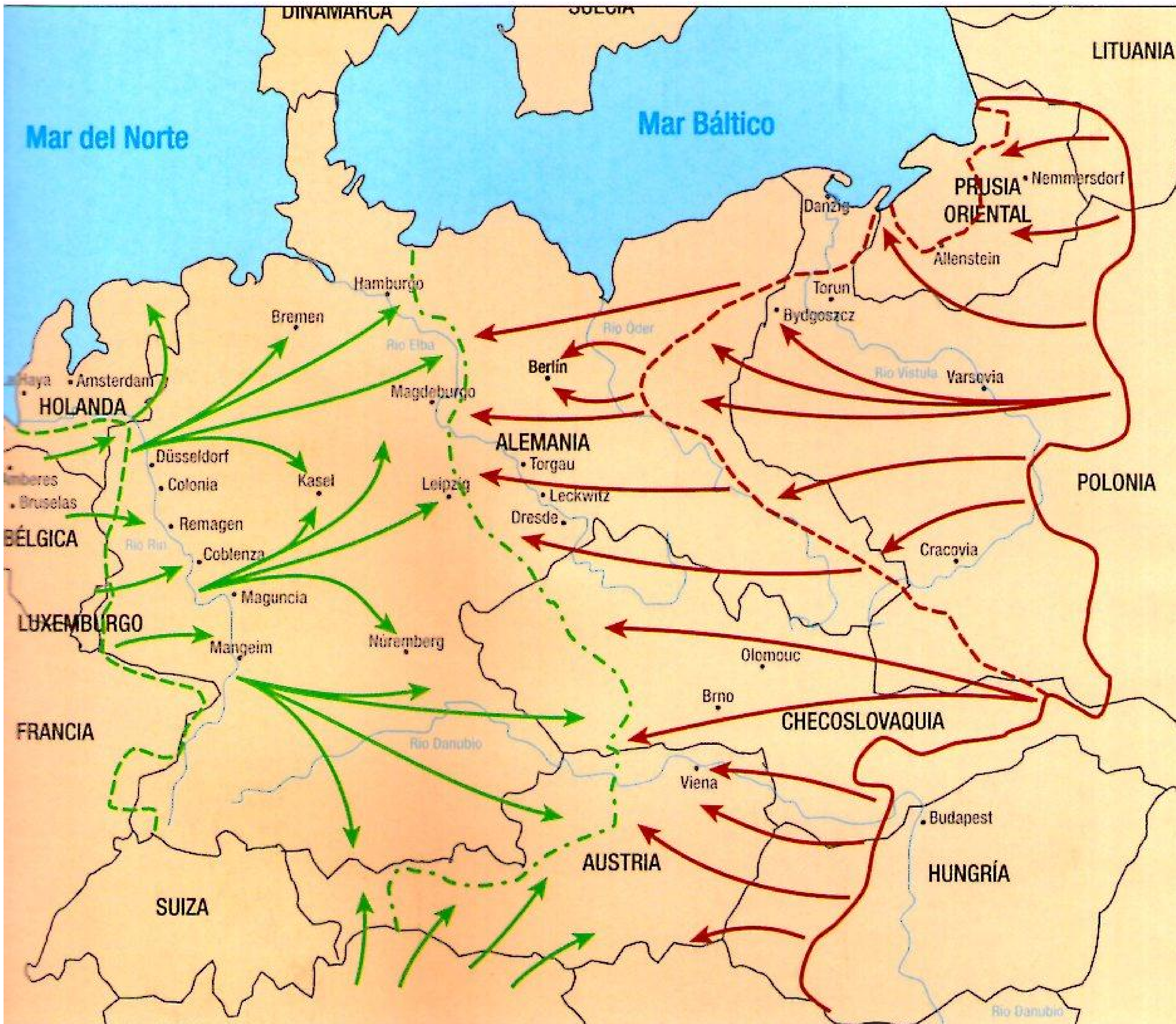
2



3

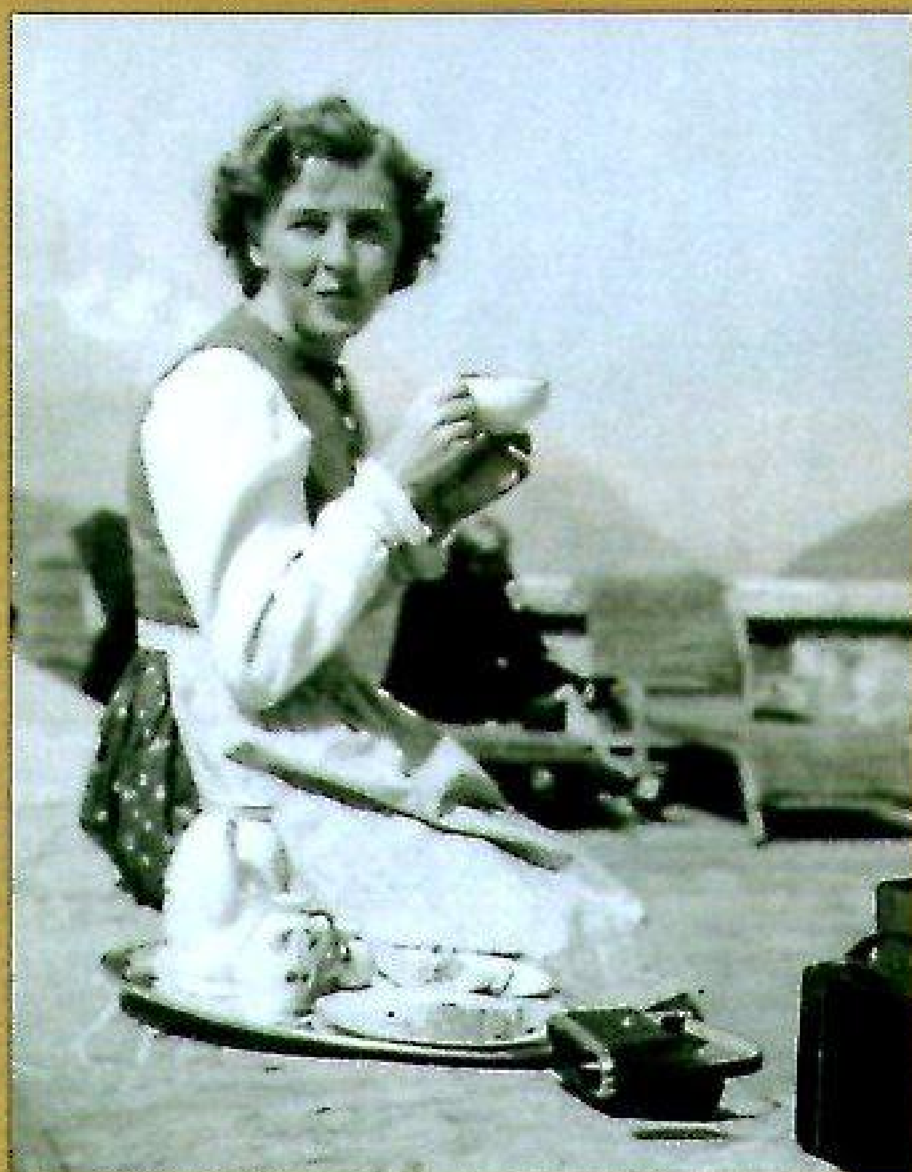


1. Los tenientes William Robertson, estadounidense, y Alexander Sylvashko, soviético, se abrazan tras coincidir en Torgau, en el Elba. Fue el segundo encuentro entre soviéticos y norteamericanos. Foto: William E. Poulson
2. Un soldado soviético avanza entre las ruinas de una calle de Berlín. Foto: Album
3. Un grupo de soviéticos, apoyado por un tanque, trata de localizar a soldados alemanes en su avance en el interior de Berlín. Foto: Album.



Las líneas verdes muestran los avances de norteamericanos y británicos. Las rojas señalan la dirección del ataque de los soviéticos, que incluyen la toma de la capital, Berlín.

Los protagonistas



Eva Braun, con vestido tradicional bávaro y una cámara fotográfica en primer término. Retrató y filmó a menudo al Führer. Foto: Album

Eva Braun, de modelo fotográfica a amante de Hitler

Cuando Hitler conoció a Eva Braun, ella tenía 17 años y trabajaba como asistenta y modelo del fotógrafo oficial de Hitler. Se intentó suicidar dos veces para llamar la atención del Füher. Dos años después de conocerse, iniciaron una relación afectiva. Una vez, mirando una fotografía del 'premier' británico Neville Chamberlain, sentado en un sofá en una visita oficial a Berlín, comentó riendo: "¡Si él supiera todo lo que ha ocurrido en este sofá!" No se interesó por cuestiones políticas más que una vez. Fue para quejarse a Hitler de que iban a prohibir los cosméticos por necesidades de guerra. El Führer no quería casarse con ella porque pensaba que soltero resultaba más atractivo para las mujeres. Solo cambió de opinión el día antes de suicidarse. Los alemanes no conocieron esta relación hasta después de la guerra.

Goebbels, o cómo hacer de las mentiras verdades

Como ministro de Propaganda de la Alemania nazi, Joseph Goebbels aplicó a rajatabla su sentencia de que "una verdad es una mentira repetida mil veces" y sentó las bases teóricas de la manipulación de masas. Antiguo organizador de quemas de libros y gran orador, desde el gobierno nazi aplicó un férreo control de los medios de comunicación. Sufría una ligera cojera, debida a una infección infantil que le dejó una pierna más corta que la otra. Pero al mismo tiempo era un conquistador de mujeres, especialmente actrices cuyo trabajo dependía de él. Tras la muerte de Hitler se suicidó con su mujer, que antes había matado a sus seis hijos.



Goebbels fue el primero en aplicar los principios de la publicidad comercial con finalidades de manipulación política. Foto: Album



Claretta fue alojada por Mussolini en una mansión con 32 habitaciones y dejó un diario contando su relación amorosa con el Duce.

Petacci, la mujer que amó con locura a Mussolini

La joven Clara Petacci, Claretta, hija del médico personal del papa Pio XI, mandaba cartas de admiración a Benito Mussolini. Un día, cuando iba en coche, le adelantó el auto de Mussolini y mandó al chófer que le siguiera. Le hizo señas y él paró para saludarla. Después ella fue a verlo repetidas veces a su despacho de jefe del gobierno e iniciaron una relación pese a que ambos estaban casados y ella era casi 30 años más joven que él. Ben, como ella le llamaba, la telefoneaba hasta 12 veces al día, aunque tenía otras amantes. En su diario ella escribió: "Hacemos el amor con tanta furia que sus gritos parecen los de un animal herido". Nunca pretendió que él abandonara a su esposa y le acompañó hasta la muerte, cuando los dos fueron apresados y fusilados por los partisanos.

Magda Goebbels dio cianuro a sus seis hijos

Magda Goebbels, esposa del ministro de Propaganda del Reich, pertenecía a una familia de la alta sociedad alemana. Tuvo seis hijos con Goebbels y a todos les puso un nombre que comenzaba por H, en homenaje a Hitler: Helga, Hildegard, Helmut, Holdine, Hedwig y Heidrun. La pareja y su rubia prole fueron ensalzados como la familia aria ideal, aunque él era un marido infiel. Magda, condecorada por el Führer como la mejor madre del Tercer Reich, asesinó a sus hijos dándoles un somnífero y cianuro antes de suicidarse con su marido. "Mis hijos no tendrán sitio en una Alemania como la que habrá después", dijo.



Cuando la enfermera de Hitler trató de evitar que matara a sus hijos, Magda la apartó diciendo que le pertenecían a ella. Foto: Album

Las armas

Los 'ingenios secretos' nazis

Mucha tinta ha corrido sobre la realidad o ficción de las 'armas secretas' que debían cambiar el rumbo de la guerra cuando la suerte ya estaba echada en contra de Hitler.

Entre la realidad y la ficción, la mayor parte de estas armas nunca llegó a salir de la mesa de diseño, pero algunas sí lo consiguieron. Otro asunto es si el desarrollo masivo de este armamento hubiera cambiado el signo final de la guerra. Con enormes flotas de bombarderos aliados machacando día tras día las fábricas y nudos de comunicación alemanes, hubiera sido muy difícil que los nazis produjeran la cantidad masiva necesaria para derrotar la enorme máquina de guerra que los aliados habían juntado hacia el final de la guerra.

En estas mismas páginas se ha escrito sobre los primeros misiles y el primer reactor de combate, pero hubo muchos más proyectos, algunos totalmente descabellados, de armas 'milagrosas'.

Una de ellas fue el Pánzer VIII Maus, que debía ser el carro de combate invencible. Tenía un peso de 188 toneladas, 10 metros de largo, una tripulación de 6 hombres, un cañón de 128 mm y un blindaje de entre 60 y 250 mm. Pero, en cambio, solo tenía una autonomía de 160 kilómetros y para recorrerlos consumía la friolera de 2.600 litros de combustible a una velocidad máxima de 13 km/h. Solo llegó a ensamblarse una unidad, que fue capturada por los soviéticos.

La bomba atómica

También la bomba atómica entraba en los planes armamentísticos de III Reich. Bajo el nombre de Proyecto Uranio, los científicos alemanes estuvieron trabajando en el desarrollo del arma nuclear. Los aliados sabotearon los progresos de estas investigaciones, bombardeando desde el aire o dinamitando, con misiones de comando.



El único Pánzer VIII Maus que se fabricó y que cayó en manos de los soviéticos, expuesto en el Museo de Tanques de Kubinka, Rusia. Foto: Superewer



Un Messerschmitt Me 163, el avión cohete más rápido de la Segunda Guerra Mundial. Foto: USAF

los depósitos de agua pesada para la fabricación del ingenio nuclear.

Otro ingenio revolucionario, el Messerschmitt Me 163, fue el primer avión cohete que entró en combate. Más que un avión era un planeador con un potente cohete que le permitía llegar a 1.123 km/h, más rápido que el Me 262 y el más veloz de los aviones construidos en la guerra. Solo llegaron a fabricarse 300 unidades y únicamente derribaron 9 aviones. Su principal inconveniente era que el motor cohete solo funcionaba unos minutos y el resto del vuelo debía hacerlo planeando, con lo que su eficacia era más que limitada.

El ovni

Todas estas armas eran más o menos reales, pero hubo otras que rozaron la ciencia ficción, como el ovni nazi, el cañón sónico, el cañón de vórtice o la bomba endotérmica.

La teoría del desarrollo de un ovni por parte de los nazis se basó en algunos hechos reales, para luego derivar hacia teorías alucinantes sobre sociedades nazis y contactos con civilizaciones extraterrestres.

El cañón sónico es posible que llegara a probarse con animales, pero nunca en el campo de batalla, porque era muy voluminoso



y su alcance se limitaba a 50 metros.

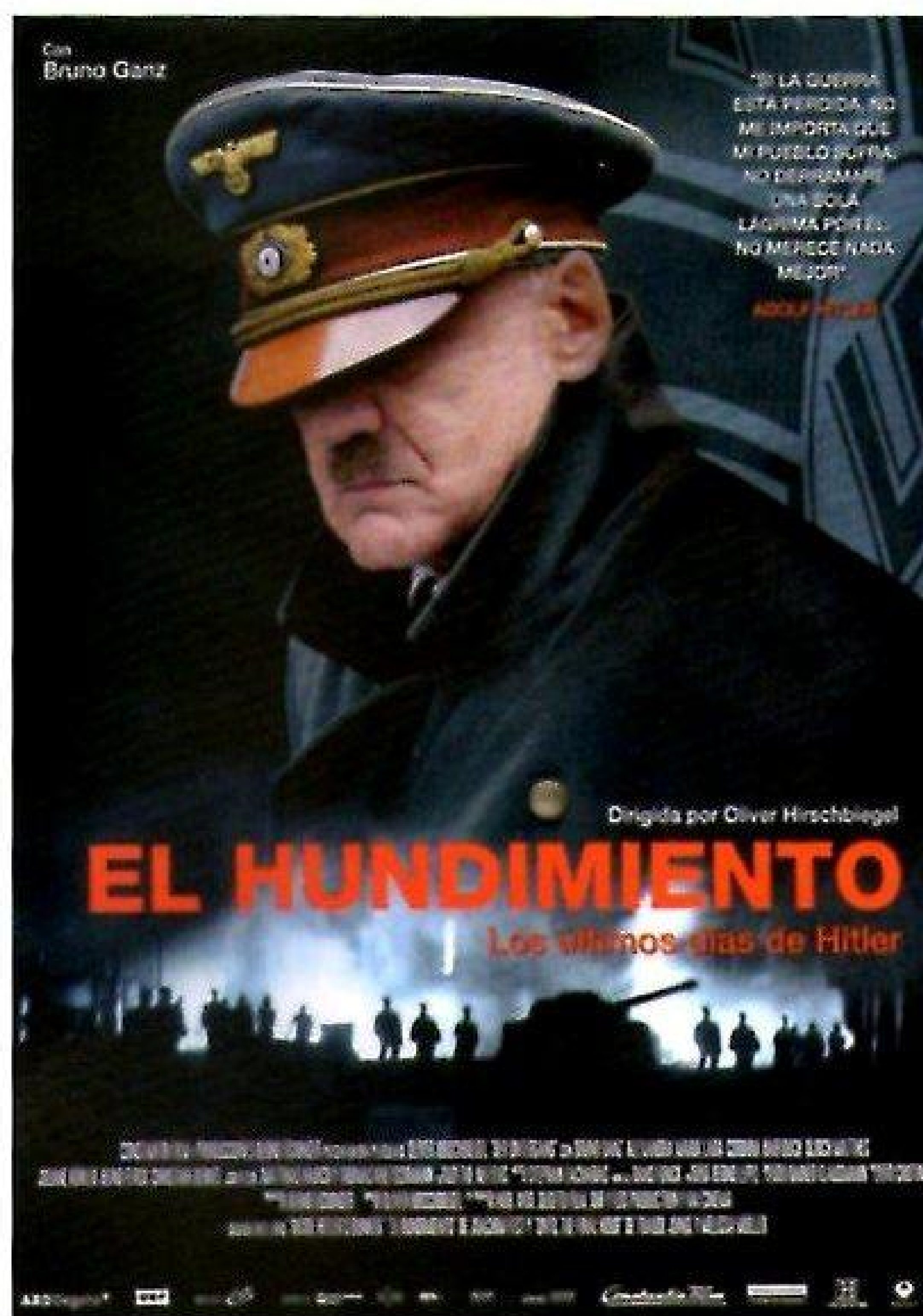
El cañón de vórtice producía una explosión que expulsaba un paquete de aire comprimido a gran velocidad, capaz de destruir las alas de los aviones con los que impactara.

La bomba endotérmica debía congelar todo lo que se encontrara en el radio de un kilómetro de su punto de detonación.

En definitiva, juguetes que nunca pasaron de proyectos que jamás hubieran podido cambiar el signo de la guerra.

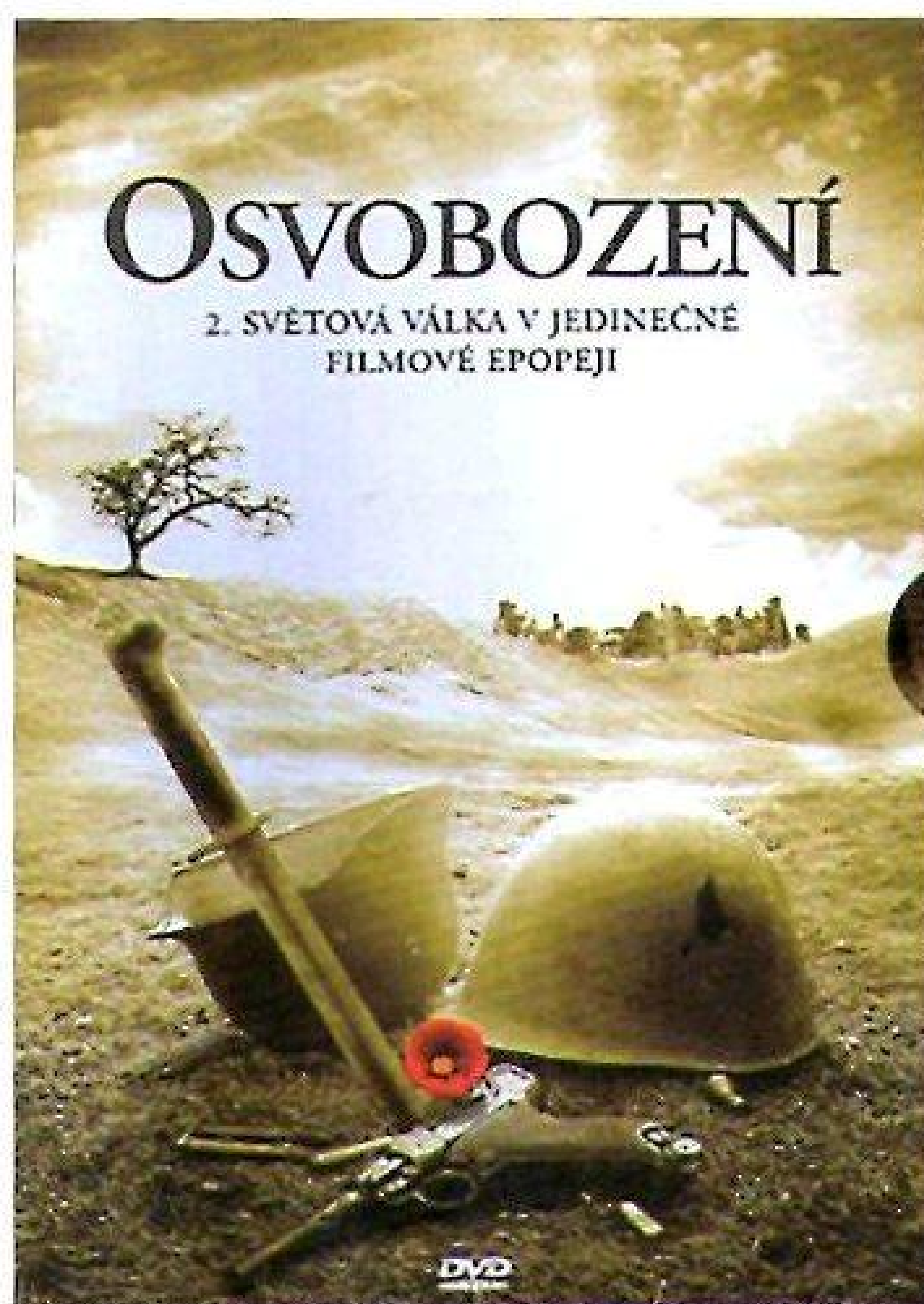
Las películas

El Hitler más patético



El hundimiento o La caída
(Der Untergang)
Dir. Oliver Hirschbiegel
Con Bruno Ganz, Alexandra Maria Lara y
Corinna Harfouch (Alemania, 2004)

La interpretación del personaje de Hitler en sus últimos días que hace Bruno Ganz ha sido considerado unánimemente por la crítica como la mejor. La película presenta al Führer como una persona encerrada en su visión enfermiza del mundo, que ha perdido el sentido de la realidad. Es memorable la escena en que el dictador, al darse cuenta de que la guerra está perdida, tiene un ataque de cólera y acusa de traición a sus colaboradores. El filme está basado en el libro *El hundimiento: Hitler y el final del Tercer Reich*, de Joachim Fest.



La epopeya soviética

La batalla de Berlín (Liberación)
Osvobozhdenie (Liberation)
Dir. Yuri Ozerov y Julius Kun
Con Vladimir Samojlov, Jan Englert, Fritz Diez y
Barbara Brylská (URSS, 1969)

La película es una epopeya bélica que recrea los últimos episodios de la guerra desde el punto de vista soviético. Algunos han dicho que es la respuesta rusa a *El día más largo*. Está formada por cinco episodios (*El arco de fuego. La ruptura, La dirección del ataque principal, La batalla por Berlín* y *El asalto final*). A pesar de que hace propaganda de las gestas soviéticas, merece la pena verla por la recreación que hace del conflicto y la selección de las imágenes. Los cinco episodios suman ocho horas de duración.

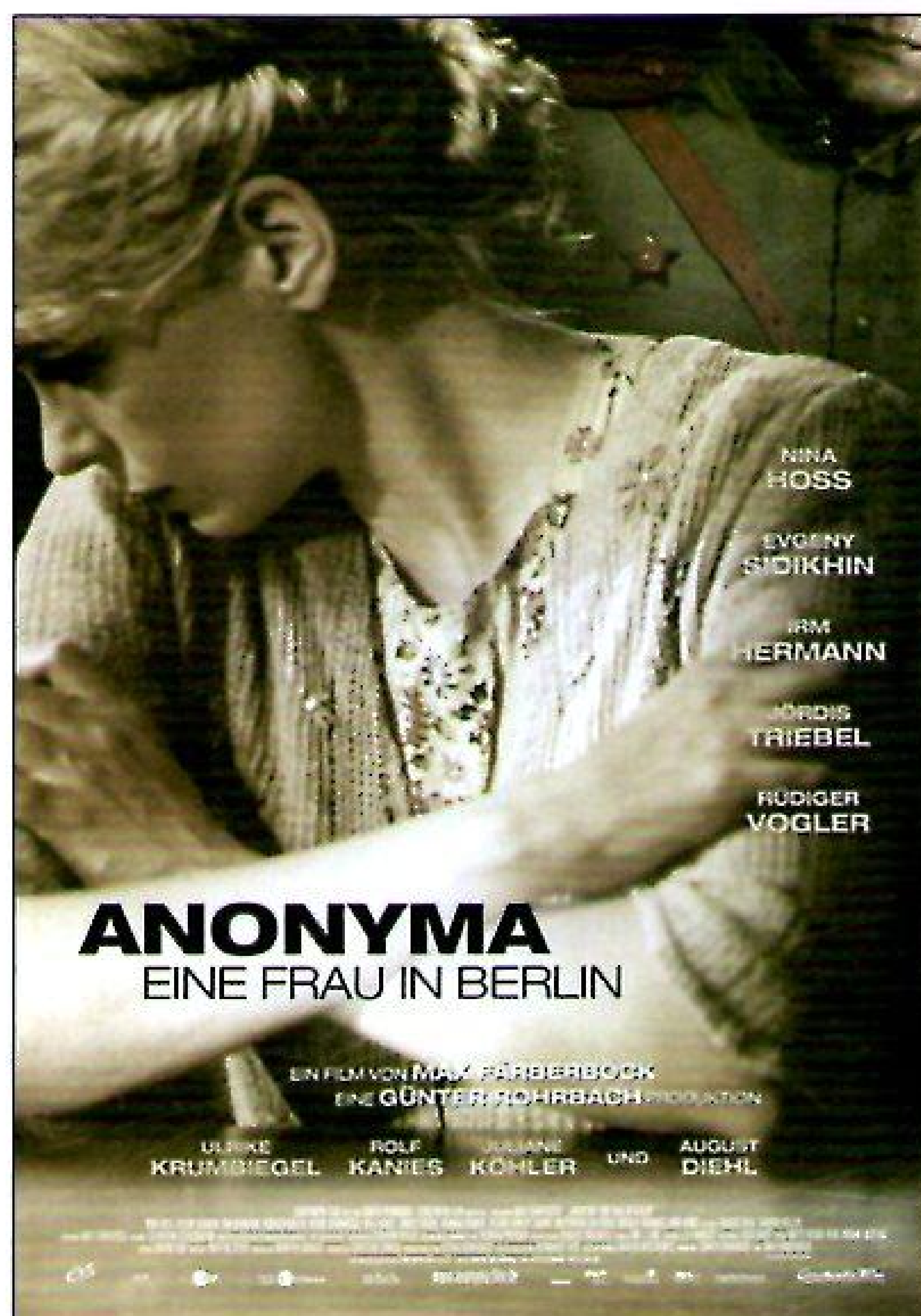
Las películas

Violaciones en Berlín

Anonyma: Una mujer en Berlín

(*Anonyma - Eine Frau in Berlin*)
Dir. Max Färberböck
Con Nina Hoss, Yevgeni Sidikhin, Irm Hermann y Jördis Triebel (Alemania, 2008)

Una mujer, que se encuentra escondida en el sótano de un edificio en ruinas en Berlín, vive aterrada la llegada de los soldados del Ejército Rojo que, además de tomar la ciudad, la saquean y violan a un gran número de mujeres. Para escapar de los violadores la mujer trata de acercarse a un oficial soviético que le dé protección. Al principio él la rechaza pero más tarde empieza a sentirse profundamente seducido por ella. La obra está basada en el diario de la periodista alemana Marta Hillers, que inicialmente se publicó de forma anónima.





Un niño en las ruinas

Alemania, año cero

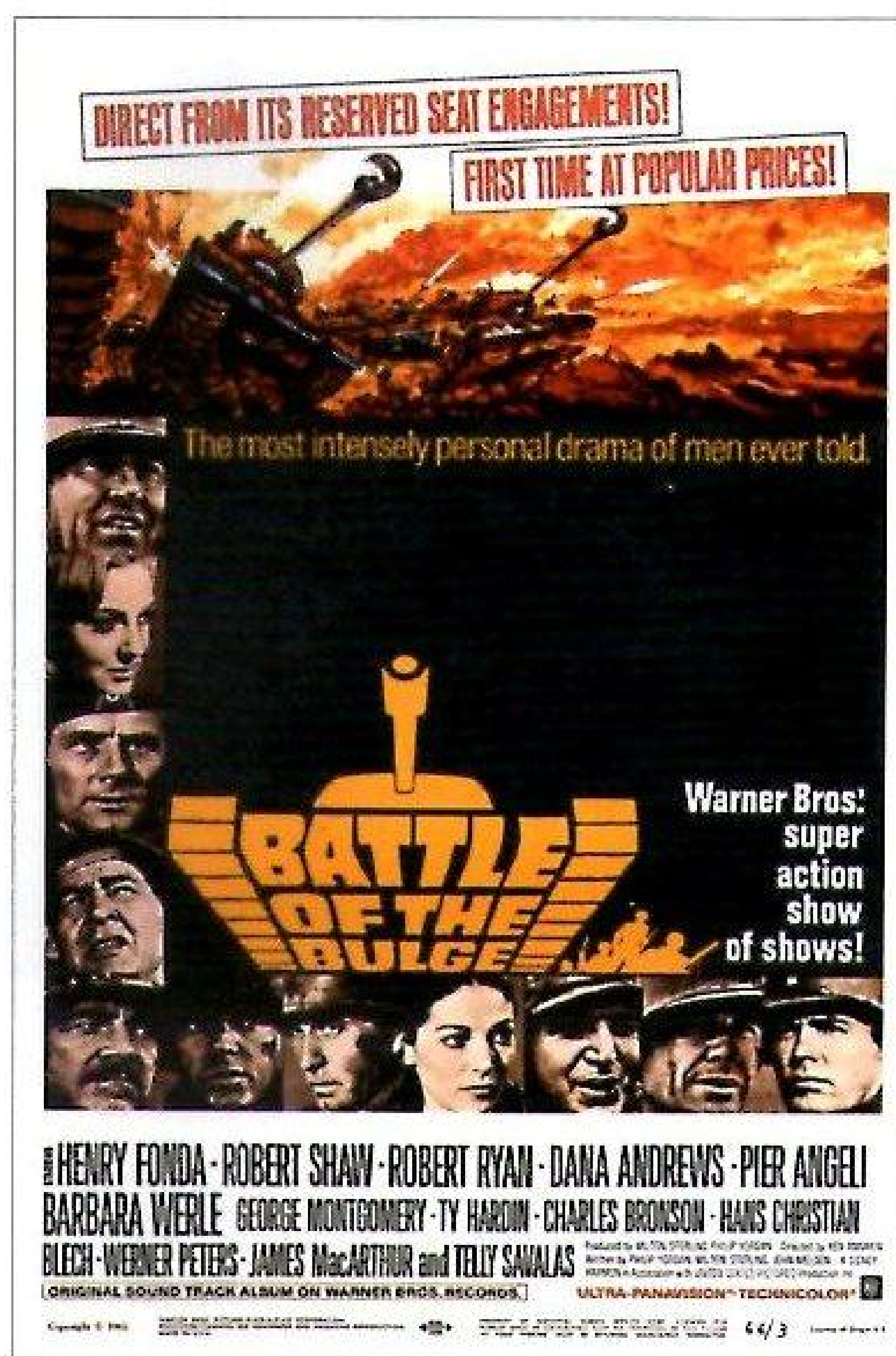
(*Germania, anno zero*)
Dir. Roberto Rossellini
Con Edmund Moeschke, Ernst Pittschau, Barbara Hintz y Franz-Otto Krüger (Italia, 1948)

Un niño de 12 años intenta conseguir dinero y comida para su familia en el Berlín destrozado por las bombas después de la guerra. Su padre se encuentra gravemente enfermo y el joven se plantea cómo ayudarlo en la situación desesperada en que se encuentra la ciudad. Buscando ayuda recorre el inframundo donde todos tratan de sobrevivir sin apiadarse de los demás. Al fin el niño toma una grave decisión. La película cierra la trilogía de Rossellini sobre la guerra, después de *Roma, ciudad abierta* y *Camarada*.

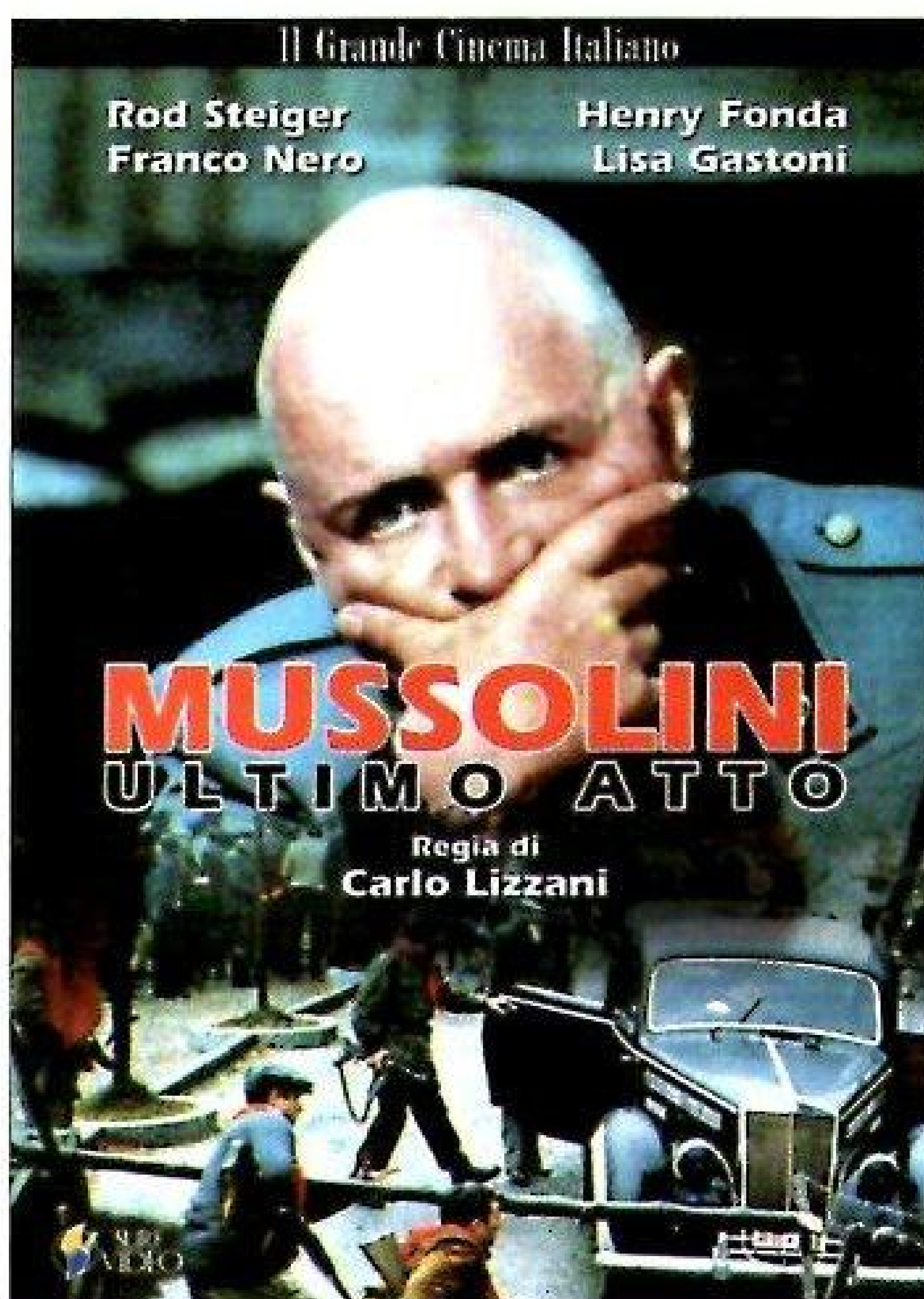
Las películas

Unas Ardenas españolas

La batalla de las Ardenas
(Battle of the Bulge)
Dir. Ken Annakin
Con Henry Fonda, Robert Ryan, Robert Shaw y Dana Andrews (EEUU, 1965)



La película es una reconstrucción de la última ofensiva que intentó el Ejército alemán para frenar el avance aliado en Europa. El filme no es especialmente cuidadoso en los datos históricos de los acontecimientos que narra. Algunos de estos desajustes vienen dados por la localización del film, que se rodó en España (Sierra de Guadarrama y Madrid). Ni el paisaje se parece al de las Ardenas ni las condiciones meteorológicas del emplazamiento guardan relación con las nevadas montañas que acogieron la batalla.



Mussolini ante la muerte

Mussolini: último acto
(Mussolini: Ultimo atto)
Dir. Carlo Lizzani
Con Rod Steiger, Franco Nero, Lisa Gastoni y Henry Fonda (Italia, 1974)

La película narra los últimos dos días de Benito Mussolini. Ofrece numerosos regresos al pasado, a través de los cuales el antiguo Duce rememora las glorias de sus momentos felices, cuando era aclamado por la población italiana. De esta forma el filme reconstruye la historia anterior. En la secuencia de la muerte del dictador, su amante, Claretta Petacci, resulta muerta porque se interpone entre el partisano que va a disparar y Mussolini, resultando abatida por el primer disparo.

Los libros

La investigación que demostró que el Führer había muerto



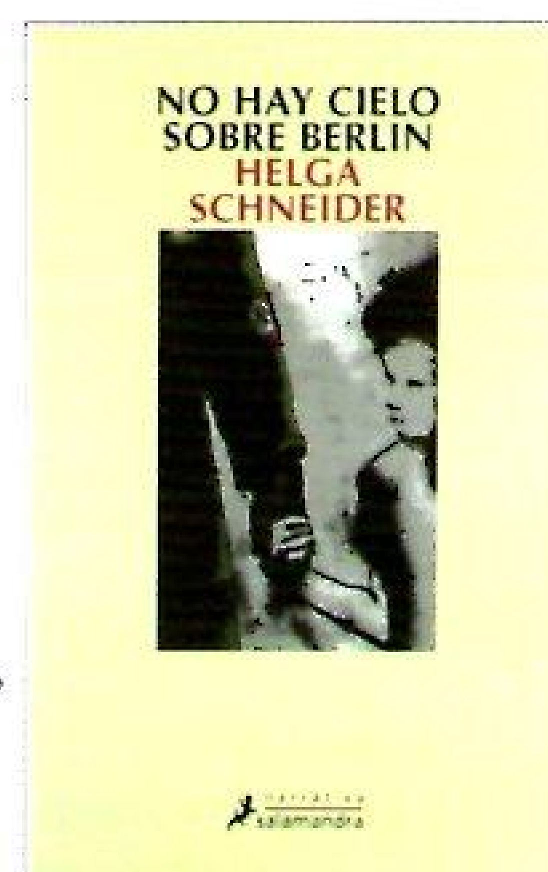
Los últimos días de Hitler. *Hugh Trevor-Roper*

Este libro es el resultado del encargo que el gobierno británico hizo al historiador inglés Hugh Trevor-Roper para acallar los rumores que afirmaban que Hitler seguía vivo. La investigación que llevó a cabo logró reconstruir la verdad de lo ocurrido dos años antes en el búnker de Berlín. La documentos secretos soviéticos sobre el tema, dados a conocer 50 años después, ratificaron las conclusiones del historiador. Posteriormente, Roper cometió un grave error al certificar como verdaderos unos supuestos diarios de Hitler que, dos semanas después, un estudio científico demostró que estaban hechos con papel y tinta contemporáneos.

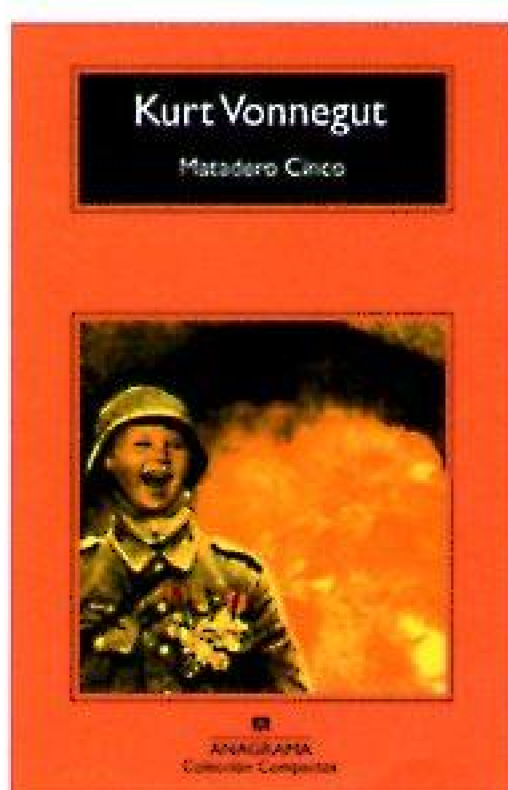
Una niña abandonada entre los escombros

No hay cielo sobre Berlín. *Helga Schneider*

No hay cielo sobre Berlín narra la historia verídica de una niña alemana abandonada por su padre, que estaba en el frente, y su madre, una fanática hitleriana que se alistó como auxiliar de las SS. Los últimos meses de la guerra los pasó en un sótano, pasando hambre y frío. Casi al final de la contienda fue escogida por el Ministerio de Propaganda para acudir al búnker del dictador y saludarlo personalmente. La niña dijo que Hitler le dio una mano "blanda y sudorosa" y que era un viejo, con la cara llena de arrugas, que arrastraba los pies.



Un americano bajo las bombas de sus compatriotas



Matadero cinco. *Kurt Vonnegut*

Kurt Vonnegut era un soldado estadounidense prisionero de los alemanes en Dresde cuando aviones de su país llevaron a cabo los bombardeos que asolaron *la Florencia del Elba*. Escrito en forma de novela, con un protagonista que es un *alter ego* del autor, el libro lleva el título del lugar donde estuvo encerrado, el *Matadero cinco*. El personaje principal narra con ironía su situación en la ciudad bombardeada, al mismo tiempo que va recordando episodios anteriores de la guerra en los cuales muestra su falta de entusiasmo bélico. Es un soldado que no quiere luchar ni tan solo para salvarse a sí mismo. En los momentos más traumáticos imagina viajes en el tiempo y hasta es abducido por alienígenas. Tras la guerra, el protagonista es internado para ser tratado de trastorno por estrés postraumático.

El poema

"Si hubiera sabido lo que sé ahora..."

Bertolt Brecht

Canción de una madre alemana

En 1933, la policía nazi interrumpió la representación de una de las obras de Bertolt Brecht en Berlín. Fue acusado de alta traición y huyó al exilio. Allí continuó su actividad de escritor comprometido y publicó algunos de las más duros poemas contra la guerra y contra Hitler, que en sus obras aparece nombrado como *el pintor de brocha gorda*. Sus poemas de esta época son amargos y translucen el hundimiento moral ante la situación de su país. "Malos tiempos para la lírica", se titula uno de sus poemas.

En su producción destaca una poesía titulada *Canción de una madre alemana*, que refleja el sentimiento de culpa de quienes se dejaron arrastrar por la palabrería nazi. Una mujer recuerda cómo aceptó el entusiasmo de su hijo por las palabras enardecedoras de los líderes alemanes, antes de la guerra, y cómo ahora se arrepiente. Una de las estrofas dice así:

Hijo mío, yo te di las botas
y te regalé esta camisa marrón:
si hubiera sabido lo que sé ahora,
hubiera preferido ahorcarme.



Bertolt Brecht (Augsburgo, 1898 – Berlín Este, 1956) fue un dramaturgo y poeta alemán de ideas comunistas cuyos libros fueron quemados por los nazis.

La orquesta

Glenn Miller revoluciona la música militar

El compositor y director de orquesta Glenn Miller fue uno de los millones de estadounidenses que se apuntaron como voluntarios en respuesta a la llamada patriótica de su país. Era 1942 y Miller, que tenía 38 años, se encontraba en el punto más alto de su carrera. Incorporado a las Fuerzas Aéreas, obtuvo el grado de capitán y fue trasladado a Inglaterra.

Además de tocar para los soldados, Miller quería modernizar la música militar, pero se encontró con importantes resistencias por parte de los oficiales más chapados a la antigua. Sin embargo, la fama que ya tenía en aquellos momentos, y el apoyo de algunos de los oficiales más veteranos, le permitió sacar adelante su proyecto. Así arregló algunas marchas militares tradicionales con toques de jazz y blues, como *American Patrol*. Creó la denominada Army Air Force Band, con la que se dedicó a actuar para los soldados, haciéndoles escuchar en directo las canciones que él mismo había hecho triunfar años atrás, como *In the mood* (*En forma* o *De buen humor*). Tuvo un gran éxito e incorporó algunas piezas creadas por él mismo, como *I Sustain the Wings* (*Yo aguanto las alas*), que fue también el nombre de un programa semanal que emitía la emisora del ejército para los soldados. Comienza así:

Por la tierra que amo, yo aguanto las alas
en el cielo. Por encima de donde ellos luchan por la victoria
hay un avión en el cielo, y la canción que canta
es un grito de libertad y una plegaria para ti y para mí

A finales de 1944, Miller volaba desde Clapman, Inglaterra, a París para actuar ante los soldados, cuando su avión desapareció. Nunca ha sido encontrado.

★★★

SEGUNDA

GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

EL FIN DEL TIRANO
Hitler pone fin a su vida dejando tras de sí la mayor matanza de la historia humana.
DVD. EL PACÍFICO EN LLAMAS. LA AGONÍA DEL TERCER REICH
La resistencia de Japón causa numerosísimas bajas en el ejército norteamericano.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. ALEMANIA OCUPA PARÍS
3. LONDRES BAJO LAS BOMBAS
4. A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. **EL FIN DEL TIRANO**
12. LA GRAN EXPLOSIÓN